



## **Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena**

Trabajo realizado por Isabel Gross.

Estudiante de Literatura Hispana y Antropología de Haverford College (EEUU); de intercambio en la Universidad de Chile.

Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Diciembre de 2015

## Introducción

El siguiente informe compara varias organizaciones alternativas de mujeres durante la dictadura chilena. Trata no sólo de Santiago, sino también de las regiones, desde Antofagasta en el norte hasta Punta Arenas en el sur. En total, analiza nueve grupos de ocho lugares distintos, con el intento de mostrar que la lucha por la democracia y los derechos de la mujer se extendía hasta los extremos más remotos del país, y no existía solamente en la capital, donde trabajaban los grupos más conocidos. Aunque sí había diferencias importantes entre las varias organizaciones, el ensayo demostrará que en muchos aspectos, eran más parecidos que la distancia geográfica sugiere.

El informe examina los siguientes grupos: la Agrupación de Mujeres Democráticas y Mujeres por la Vida, de Santiago; la Coordinadora de Mujeres Democráticas de Antofagasta; la Coordinadora de Mujeres San Fernando; la Coordinadora de Mujeres por la Vida, de Concepción; la AMCH Mujeres por la Defensa de la Vida, de Temuco; Mudechi Punta Arenas; el Grupo de Mujeres Chilenas de Berlín Occidental.

Además de estas organizaciones, había otros grupos que luchaban contra la dictadura— incluso en las regiones—que se formaban primariamente de mujeres. Entre las más conocidas se encuentran las agrupaciones de familiares (de detenidos-desaparecidos, de ejecutados, de presos políticos) y, en las poblaciones urbanas, las ollas comunes. Sin embargo, como el informe abarca unos temas que tienen que ver específicamente con lo femenino—por ejemplo, las varias concepciones del papel social de la mujer—se excluyen grupos que no se definían como grupos ‘de mujeres, para mujeres,’ en las palabras de Elizabet Prudent, y que como resultado no se metían en estas problemáticas (Prudent 35). La exclusión no niega la importancia de los grupos conformados mayoritariamente de mujeres; de hecho, muchos de ellos constituían un apoyo esencial para las organizaciones sí tratadas en el ensayo. Simplemente fue un paso necesario para limitar el alcance del informe, que pudiera ocupar el espacio de varios libros.

El informe, aunque extenso, tampoco reclama incluir todas las organizaciones de mujeres que se formaron durante la dictadura y que se conformaban a esta característica. En esto se limita por los documentos y las entrevistas disponibles en las colecciones del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos. El primer intento del ensayo es retratar con precisión histórica y alcance geográfico la lucha femenina chilena durante la época de Pinochet; el segundo es exhibir y aprovechar de los archivos vastos del Museo. Por eso el informe se concentra en estos grupos sobre los cuales se encuentra la mayor información en las colecciones. (Por eso UDEMA Atacama, por

ejemplo, se queda afuera.) Otra vez, tengo que enfatizar que con esta exclusión no quiero minimizar la importancia de ningún otro grupo u organización que también participaba en la resistencia.

Con respecto al orden en que se presenta el análisis siguiente: empiezo con los grupos de Santiago porque, por lo general, son los más extensivamente tratados en la literatura, tanto nacional como en el extranjero. No deseo retratar la capital como el estándar con qué analizar las regiones. Sin embargo, hay que reconocer que, si el lector tiene conocimientos previos sobre el tema, lo más probable es que tienen que ver con las organizaciones santiaguinas. Así que mi intento, con la estructura del ensayo, es guiar al lector lo más fluidamente posible a través de la información presentada. Después de los grupos de Santiago, el informe sigue en orden geográfico desde el norte hasta el sur, por ninguna otra razón que es una estructura que se entiende fácilmente.

Por lo general, los grupos de mujeres se formaron inicialmente para expresar la solidaridad con las víctimas de la dictadura. Sin embargo, uno de los rasgos más interesantes de estas organizaciones es la variedad de temas que abarcaban: mientras crecían, empezaron a incorporar las temáticas de la salud y la alimentación, la pobreza y la cesantía, la contribución cultural, el feminismo internacional, los derechos legales de las mujeres y los trabajadores y—en algunos casos—la devolución de las tierras mapuche.

Todos estos temas se unificaban, típicamente, bajo una retórica de la paz y del bienestar: la mujer aparece como guardiana de éstos. Y de allí se deriva el título del informe—porque a través de Chile, las mujeres luchaban contra la dictadura y por ‘la vida,’ el bienestar en todas sus manifestaciones. Esta retórica, casi universal entre los grupos femeninos, representaba una nota de esperanza y socorro en medio de los horrores de la dictadura.

## **II. Una breve historia de la lucha femenina en Chile**

Es importante reconocer que la lucha femenina chilena no empezó durante la dictadura. Según la feminista Julieta Kirkwood, partió a finales del siglo XIX, cuando pequeños grupos de mujeres comenzaron a organizarse para demandar el voto (Kirkwood 75). El movimiento se desarrollaba a principios del siglo XX, con la creación de organizaciones más formales—como la Consejo Nacional de Mujeres, el Partido Cívico Femenino y el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer—que abogaron para el voto femenino, además de otros beneficios y derechos cívicos (Kirkwood 82-92, Maravall 36). Durante los años veinte y treinta, estas organizaciones consiguieron cambios a las leyes laborales y de matrimonio, ganando, por ejemplo, ‘el derecho de la mujer casada a la libre administración de los

frutos de su trabajo' (Maravall 36). En 1931, gracias a los esfuerzos de las agrupaciones, las mujeres consiguieron el derecho a votar en elecciones municipales, y en 1949, recibieron el sufragio completo (Kirkwood 99).

Merece notar que, aun en las primeras agrupaciones de mujeres, podemos observar varias características que también marcaban los grupos femeninos durante la dictadura. En sus estatutos fundadores, por ejemplo, el Partido Cívico Femenino caracterizaba la mujer como madre, describiendo una meta de 'mejorar la condición de la mujer y el niño' (Kirkwood 93). Esta caracterización exacta se empleaba por los grupos de mujeres durante la dictadura militar. De modo parecido, en los estatutos del PCF, la organización se definía como un grupo 'autónoma e independiente de toda agrupación política o religiosa' (Kirkwood 93). Semejantemente, MEMCH se describía como un grupo compuesto de 'mujeres de todas las tendencias ideológicas' (Kirkwood 108). Aunque los grupos femeninos anti-dictadura normalmente empleaban una retórica de unidad en vez de la de autonomía, el sentido es el mismo: los intereses de género siempre trascendían las divisiones políticas y religiosas en las organizaciones de mujeres.<sup>1</sup>

Después de conseguir el voto, muchos de los grupos femeninos se disolvieron (Maravall 37-38). (En esto también hay un paralelo con los grupos anti-dictadura, muchos de que se desbandaron con la vuelta de la democracia.) Las mujeres que seguían activas políticamente tenían que hacerlo desde dentro de los partidos, una posición que no les permitía dirigirse bien a la lucha por los derechos femeninos (Maravall 37-38). Una alianza entre las mujeres y el antiguo dictador Carlos Ibáñez resultó en la elección de la primera senadora chilena—María de la Cruz Toledo—en 1953, pero no había los mismos alcances en los '50 y '60 que en las décadas anteriores (Kirkwood 132).

Con la elección de Salvador Allende en 1970, el movimiento de las mujeres se revitalizó un poco (Maravall 38). Abriendo nuevos espacios para la participación femenina, la Unidad Popular creó una Secretaria Nacional de la Mujer, y desarrollaba el proyecto de los Centros de la Madre (Maravall 54). Sin embargo—aunque seguramente el periodo de la UP representaba un avance comparado a los '60—se debate hasta qué punto estos nuevos organismos promovían una política de género: de alguna manera, restringían la mujer a una caracterización doméstica y familiar, y no animaban la formación de grupos autónomos de mujeres (Maravall 51-63). Paradójicamente, como veremos, fue

---

<sup>1</sup> MEMCH también parece las organizaciones anti-dictadura en que su lucha era extremadamente amplia: demandaba 'la liberación social, económica y jurídica'—es decir, no sólo el voto, sino también acceso a los anticonceptivos (Kirkwood 108). Del mismo modo, las organizaciones femeninas anti-dictadura expresaban solidaridad con los presos, demandaban derechos legales para las mujeres, y se enfocaban en la alimentación de los niños. Sin embargo, hay que clarificar que, en la amplitud de sus metas, MEMCH era inusual entre los grupos de mujeres del principio del siglo (Maravall 37).

durante la dictadura que el movimiento femenino chileno alcanzó su zénit. El activismo de las mujeres floreció no durante el gobierno democrático, sino en medio de la represión más extrema que ha experimentado Chile.

### III. Santiago, Región Metropolitana

#### *La Agrupación de Mujeres Democráticas*

La Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD) se formó en Santiago muy poco tiempo después del Golpe de Estado, una de las primeras organizaciones de mujeres que se estableció (Prudent 21). Algunas fuentes cuentan que nació fuera del Estadio Nacional, donde las esposas, hermanas y madres de los detenidos esperaron para exigir noticias de sus familiares (Prudent 27, *Calles caminadas*). Otra versión reclama que surgió cuando se detuvo el esposo de una mujer, Rosario Aguilera: sus amigas se organizaron para acompañarla, para arreglar apoyo legal y para donar ropa y comida (Prudent 96-97).

Ambas versiones subrayan la solidaridad con las víctimas de la dictadura y sus familiares. Así iluminan una característica importante de la AMD, tanto como el movimiento de las mujeres en general: la lucha femenina siempre se vinculaba a una lucha más general contra la dictadura. Aunque, para la AMD, el enfoque en los derechos de la mujer crecía a través de las ochenta, siempre se asocia a la resistencia a Pinochet (Prudent 21, 42). De hecho, en los estatutos de 1983, una revisión de los artículos fundadores, la organización se define primariamente como ‘una unión...de mujeres que aspiran a vivir en un régimen democrático’; la propuesta de ‘luchar por los derechos de la mujer’ se menciona sólo después de las propuestas a ‘luchar por la recuperación de la Democracia,’ ‘[d]enunciar las injusticias...a la dignidad del ser humano’ y ‘practicar la solidaridad [sic]’ (‘Nuevos Estatutos’). Las acciones en oposición al régimen eran de importancia igual que las posteriores acciones centrado en las mujeres (Prudent 21, ‘Nuevos Estatutos’).<sup>2</sup>

Pero el trabajo general anti-dictadura significaba no sólo que las mujeres siempre se organizaban como parientes de víctimas. De hecho, muchos integrantes de la AMD—así como los miembros de todas las otras organizaciones—llevaban años de militancia política, algunas en periodos anteriores de opresión (Prudent 31). En la AMD, la mayoría de estas militantes eran

---

<sup>2</sup> Aunque hay que notar que, a finales de la dictadura, el énfasis en los derechos de la mujer creció de manera significativa. En los estatutos modificados de 1988, la propuesta de ‘luchar por los Derechos de la Mujer’ sube a la segunda posición en la lista, después de luchar por los derechos humanos (‘Agrupación de Mujeres Democráticas, Estatutos modificados...’).

comunistas y socialistas (Prudent 31). (En otras agrupaciones, se nota más la participación de mujeres de la centroizquierda.) Según Prudent, las experiencias de las militantes, especialmente al comienzo de la AMD, facilitaba la organización de las mujeres en su nueva lucha (Prudent 31).

No obstante, aunque la AMD no rechazaba sus raíces militantes, expresaba el deseo de superar las tácticas empleadas por los partidos (Prudent 35). Así llegamos al elemento quizás más universal y característica de las organizaciones femeninas bajo la dictadura: la unidad. Siempre las mujeres reclamaban ser unidas, trascendiendo las divisiones políticas y sociales. Según las mujeres de la AMD, habían miembros de todas ocupaciones—mujeres profesionales, estudiantes, dueñas de casa—y de ‘diferente[s] color[es] políticos y credos religiosos’ en la organización (Prudent 33-34). Al principio, la Agrupación complementaba la pluralidad con una estructura horizontal; y aunque líderes se volvían necesarios cuando creció más la organización, los miembros describen que siempre existía este el ideal de la horizontalidad (Prudent 39, ‘Nuevos Estatutos’).

En la AMD, el deseo de la unidad y la horizontalidad se relaciona al deseo de igualdad entre las clases sociales. Cuando describe la formación de la Agrupación fuera del Estadio Nacional, Elizabeth Prudent enfatiza ‘el trato vejatorio y clasista de las guardias del estadio’ que inspiró a las mujeres unirse (Prudent 27). Subsecuentemente, ellas hacían esfuerzos para coleccionar información sobre pobladoras desaparecidos/as, y para apoyarles materialmente, con actividades como las ollas comunes (Prudent 22, 51, 74; ‘Resumen Agrupación de Mujeres Democráticas’). De modo parecido, los estatutos modificados de 1988 proponen ‘trabajos de investigación acerca de la realidad poblacional’ como una meta primaria de la organización (‘Agrupación de Mujeres Democráticas: Estatutos Modificados...’). La AMD intentaba incluir los pobladores dentro de su lucha. Sin embargo, no es claro hasta qué punto las pobladoras estaban realmente involucradas en la organización. En contraste a organizaciones—por ejemplo, la Coordinadora de Antofagasta—en que las pobladoras cumplían papeles de líderes del grupo, la AMD parece incluir las pobladoras en una capacidad más pasiva; por eso los ‘trabajos de investigación’ serían necesarios (‘Agrupación de Mujeres Democráticas: Estatutos Modificados...’).

Al igual que todas las organizaciones de mujeres, menos la de Temuco, la unidad de la AMD no explícitamente incluye los indígenas. Sin embargo, aunque la AMD no desarrollaba programas para ayudar los indígenas como hacía con los pobladores, reconoce su presencia: requiere en los estatutos que cada sub-grupo de la organización tiene un nombre indígena (‘Nuevos estatutos’). Como no se asocia ninguna acción concreta, el gesto no aparece un acto de unidad o inclusión, sino mejor una

apropiación; sin embargo, aún representa un recuerdo de estos grupos que no existía en muchas otras organizaciones de mujeres.

La unidad de la AMD es evidente no sólo dentro de la organización, sino en sus relaciones con otros grupos, tanto femeninas como religiosas, laborales o de derechos humanos. La AMD formaba parte de MEMCH83, un grupo coordinador de las organizaciones de mujeres de Santiago (Prudent 44-45, 'Resumen Agrupación de Mujeres Democráticas'). Trabajaba con las Agrupaciones de Familiares de Detenidos y Desaparecidos y de Presos Políticos (Prudent 31, 38, 63, 215; 'Resumen: Agrupación de Mujeres Democráticas'). Se reunió con organizaciones como Mujeres por la Vida, el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical y la Asamblea de la Civilidad en varias jornadas, especialmente con respecto al Día Internacional de la Mujer ('Resumen Agrupación de Mujeres Democráticas'). En el archivo que donó al Museo de la Memoria se encuentran folletos de MEMCH, otra organización coordinadora de mujeres en Santiago, además de afiches apoyando grupos de mujeres en Guatemala, la República Dominicana y Costa Rica ('Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer...', 'Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca,' 'La Mujer Dominicana...', 'Partido del Pueblo...'). Apoyaba el AGECH, entre otras organizaciones laborales ('Labores realizadas durante el año 1985'). Y como siempre con las organizaciones de mujeres chilenas, trabajaba con la Iglesia, y recibía apoyo organizacional de ella (Prudent 31, 38, 63, 215; 'Labores realizadas durante el año 1985'). Es decir, la AMD cultivó una unidad de organizaciones anti-dictadura en un nivel nacional e internacional.

Además, existía una creencia que, a causa de la unidad, era única la contribución de las mujeres a la lucha anti-dictadura. Según un testimonio colectivo de algunos integrantes, las mujeres eran 'el primer movimiento unitario del país,' y 'las primeras constructoras de la unidad en Chile' (Prudent 34). Gracias a su unidad, 'jamás' ellas 'enfrenta[ron] un conflicto que [les] destruyera' (Prudent 34). Además, las líderes de la AMD afirmaban que 'sin el compromiso y directa participación de la mujer, cualquier cambio' al sistema chileno 'sería superficial' (Prudent 22). Según la organización, la mujer era únicamente unitaria, y tenía un papel único e importante dentro de la resistencia. De hecho, sin ellas, el movimiento no podía crear una nueva democracia. Como veremos en otras secciones—como de San Fernando y Concepción—esta creencia era bastante común entre los grupos femeninos.

El énfasis en la solidaridad, anteriormente descrito, tampoco significa que la AMD no abarcaba temas femeninos. Aunque, por lo general, las organizaciones femeninas chilenas no se identificaban como grupos feministas, la AMD sí era influida por el feminismo internacional—especialmente a finales de la dictadura. Miembros de la Agrupación, por ejemplo, participaron en encuentros internacionales de mujeres a través de las ochenta (Prudent 47). En la ‘Propuesta’ de 1989—un documento que delinea las demandas y el plan de acción del grupo después de Pinochet—se abarca la cuestión intelectual de la ‘problemática de la mujer,’ su papel dentro de la familia y la nueva democracia (‘Propuesta...’). Y entre las metas de la organización se encuentra una llamada para mejorar los servicios de embarazo y planificación familiar, y para legalizar el aborto—metas cardinales de las feministas hasta hoy día (‘Propuesta...,’ ‘Derechos Reivindicados...’).

Vinculado a este enfoque más feminista es un énfasis en la reforma estructural y los derechos legales. En los ‘Derechos Reivindicados por las Mujeres y sus Democracias,’ por ejemplo, la AMD afirma la necesidad de modificar las leyes del matrimonio y divorcio, para ‘otorgar plena capacidad jurídica de la mujer casada’ y ‘reconocer a otra forma de familia’ que ‘un solo progenitor y sus hijos’ (‘Derechos Reivindicados...’). De modo parecido, pide reformas laborales, incluso leyes que prohíban discriminación contra las mujeres y hostigamiento sexual en el trabajo (‘Derechos Reivindicados...’). Pero así como en Mujeres por la Vida, como veremos, el énfasis en los derechos no aplicaba sólo a las mujeres: la AMD también describe la necesidad de una nueva constitución; y denuncia la privatización de la economía, factores legales y estructurales que aplican a toda la población (‘Proyecto de Desarrollo Integral de la Mujer’).

Pero la AMD demuestra también que, como resultado del comprometido anti-dictadura, las organizaciones caracterizaban la lucha femenina de una manera muy particular a la situación política y social chilena. En un ambiente de terror y privación, la mujer aparecía como la guardiana de la vida y la paz—es decir, del bienestar material. Por eso, en el ‘Resumen: Agrupación de Mujeres Democráticas,’ entre otros documentos, la AMD se expresa el deseo de mejorar las condiciones de salud, vivienda y trabajo para las mujeres y sus familias (‘Resumen: Agrupación de Mujeres Democráticas,’ Prudent 21, ‘Propuesta’). Por eso participaba en las ollas comunes (‘Resumen: Agrupación de Mujeres Democráticas’). Y por eso el símbolo de la paloma de paz aparece a veces en su propaganda (Prudent 77). La AMD no enfatiza estos elementos tan fuertemente como otras organizaciones—quizás más notablemente, Mujeres por la Vida—pero todavía constituían un aspecto importante de su filosofía y trabajo.



Y asociada con la caracterización de la mujer como la guardiana del bienestar es la caracterización de la mujer como madre. Aunque—mientras creció el énfasis en las temáticas femeninas—la organización pedía ‘una comprensión de responsabilidad compartida de hombres y mujeres frente al cuidado...de los hijos,’ las mujeres todavía se preocupaban con el bienestar de los jóvenes (‘Derechos reivindicados...’). Los esfuerzos quizás más emblemáticos de esta actitud materna son las becas estudiantiles para los hijos de los detenidos (‘Agrupación de Mujeres Democráticas: Proyecto de Becas Escolares’). Pero también se incluye esfuerzos menos reconocidos, como los talleres artesanales en las poblaciones (‘Resumen: Agrupación de Mujeres Democráticas’). Aunque la AMD no emplea la retórica de la maternidad tanto como, por ejemplo, Mujeres por la Vida, esta caracterización todavía existía implícitamente en su trabajo.

Las actividades dirigidas a niños iluminan otro aspecto importante de la AMD: sus esfuerzos a contribuir culturalmente al pueblo. Además de los talleres artesanales, el grupo organizó un ‘conjunto de títeres’ para los niños en las poblaciones, y un concurso de pintura y composición infantil (‘Resumen: Agrupación de Mujeres Democráticas’). La organización se preocupaba no sólo con las típicas necesidades básicas, sino también con el enriquecimiento cultural de los niños pobres.

Estas actividades culturales también implican otro rasgo de la filosofía de la AMD: la caracterización de la democracia no sólo como una forma de gobierno, sino también como un ‘modo de vida,’ en las palabras de Fanny Pollarolo de Mujeres por la Vida. De hecho, en los estatutos modificados, la organización describe la meta de alcanzar una ‘Democracia más allá de la derrota de la Dictadura’ (‘Agrupación de Mujeres Democráticas: Estatutos modificados...’). La afirmación probablemente refiere al establecimiento de relaciones igualitarias en la sociedad y la familia. Pero al examinar las acciones específicas de la organización, se puede relacionarla también a los esfuerzos a enriquecer la vida de los pobladores: en una verdadera democracia, todos los niños tienen el derecho de usar títeres, o entrar en un concurso de escritura. La cultura también es igualitaria. Elizabet Prudent también relaciona la estructura de la organización, y la unidad de los varios grupos políticos y sociales dentro de la AMD, a un proceso de ‘vivir’ la democracia (Prudent 43).

En cuanto a las actividades específicas de la AMD, de acuerdo con sus orígenes, la solidaridad formaba un parte importante de su trabajo. Como para todas las organizaciones, esta solidaridad fue tanto emocional como material: las integrantes visitaban los presos en las cárceles, pasándoles información sobre sus compañeros y trayéndoles ropa y comida; participaban en romerías a las tumbas de las víctimas (Prudent 61, 91; ‘Labor realizada durante año 1985’). Pero la AMD se

distinguía en que también proveía apoyo financiera a los familiares de las víctimas ('Agrupación de Mujeres Democráticas: Proyecto de Becas Escolares'). Donde los otros grupos sólo donaban ropa y objetos del hogar (las famosas "Canastas de Navidad"), la AMD donaba estos, más dinero en efectivo, juntando fondos para crear becas para los hijos de detenidos ('Agrupación de Mujeres Democráticas: Proyecto de Becas Escolares'). La diferencia indica los recursos superiores de la AMD—y los grupos de Santiago, por lo general—comparados a la mayoría de organizaciones regionales.

La AMD participaba, así como todas las organizaciones, en manifestaciones públicas en fechas importantes—el 8 de marzo, por ejemplo, (el día internacional de la mujer,) y el 1 de mayo (Prudent 24, 'Labores realizadas durante año 1985,' 'Cuenta de los grupos'). También organizaba manifestaciones para subrayar eventos de importancia nacional, como el Caso Quemados y el Caso Degollados, y temas importantes al grupo, como el hambre ('Labores realizadas durante año 1985,' 'Cuenta de los grupos').

Pero la AMD también se distingue en que no todas sus manifestaciones públicas tenían que ver directamente con la dictadura o las temáticas de la mujer. Entre sus acciones se encuentra una protesta contra una compañía japonesa que quiere explotar los bosques de Chiloé ('Ecología. Un nuevo atentado contra la naturaleza'). Parece que la definición del bienestar era tan amplia que el grupo se metía en problemáticas no específicamente descritas en su constitución—algo que pasó también en Mujeres por la Vida y la Coordinadora de Antofagasta, como veremos.

Así como la Coordinadora de San Fernando, la AMD organizaba pequeñas molestias simbólicas. Para protestar la falta de protección legal para los presos políticos, por ejemplo, las mujeres tiraron pescado crudo a los edificios de los judiciales (Prudent 72).

También la AMD publicaba declaraciones sobre las violaciones de los derechos humanos ('Labores realizadas durante año 1985'). Asistía misas realizadas en homenaje a las víctimas de la dictadura, y otros eventos organizados por la Iglesia—actividades bastante comunes entre los grupos de mujeres ('Labores realizadas durante año 1985'). Y como ya se mencionaba, trabajaba con varias organizaciones de pobladores, incluso ollas comunes y actividades artísticas, para combatir la pobreza ('Cuenta de los Grupos,' 'Resumen Agrupación de Mujeres Democráticas').

Además, la AMD, uno de los grupos más feministas de los aquí tratados, se mostraba esta ideología en sus acciones. Para que la dictadura no supiera de sus reuniones, por ejemplo, las mujeres fingían reunirse para telar o cocinar; es decir, reapropiaban el estereotipo de la mujer doméstica para luchar en contra de estos estereotipos (Prudent 36). Como veremos, este tipo de reapropiación pasaba en muchos de los grupos de mujeres, reforzando la lucha femenina a través de Chile.

### *Mujeres por la Vida*

Mujeres por la Vida se estableció en noviembre de 1983, mucho más tarde que la AMD, el otro grupo de Santiago aquí tratado. Se formó en respuesta a la muerte de Sebastián Acevedo, un padre que se inmoló en protesta contra la detención y desaparición de sus hijos ('Proposal for Funding: Women for Life').

De acuerdo con esta inspiración, la retórica de Mujeres por la Vida frecuentemente caracteriza la mujer como madre. Por ejemplo, en 'Las mujeres al pueblo de Chile'—una declaración escrita alrededor de 1986<sup>3</sup>—la organización empieza una lista de demandas con la afirmación que 'cada hora es asesinado un estudiante o muere por falta de alimento o medicamento uno de nuestros niños' ('Las mujeres al pueblo de Chile'). Antes de identificarse 'como trabajadoras, como pobladoras, como profesionales, como campesinas,' las mujeres hablan de sus hijos, describiéndose 'como madres' ('Las mujeres al pueblo de Chile'). De modo parecido, en una carta a la opinión pública, las mujeres describen la meta de 'crecer a [sus] hijos con esperanza' ('En el día internacional de la mujer...'). Trabajan en su capacidad como madres, por el beneficio de sus niños.

Vinculada a la caracterización de la mujer como madre es la caracterización quizás más importante de la organización: de la mujer como guardiana de la vida. 'Porque damos la vida, la defenderemos,' dice un lema famosa ('Querido Camus').<sup>4</sup> Quizás la expresión más obvia de esta 'defensa' de la vida es el énfasis en la paz y en la solidaridad. La organización, por ejemplo, protestó frecuentemente en contra de la desaparición y la ejecución de los presos ('Pegoteo,' 'Las mujeres al pueblo de Chile'). Visitaba los presos en la cárcel, y apoyaba sus familias emocionalmente y materialmente (Cuadernos N°s 1-4, 'Don Alejandro, Doña Adela...').

Pero la organización define la vida ampliamente: Graciela Bórquez—una fundadora del grupo, conocida como 'Chela'—la describe como un comprometido con temáticas como la malnutrición, la vivienda y la salud pública; es decir, con el bienestar generalmente ('Testimonios de mujeres líderes...' 48). Por eso, cuando habla de las muertes de los niños en 'Las mujeres al pueblo de Chile,' la organización denuncia las condiciones que provocaron las muertes: la represión, la malnutrición y la falta de salud ('Las mujeres al pueblo de Chile'). De modo parecido, en una carta al Papa Juan Pablo II, (publicada antes de su visita a Chile en 1987,) la organización cuenta de su

---

<sup>3</sup> La declaración parece una respuesta al Caso Quemados, que tomó lugar en julio de 1986.

<sup>4</sup> También se escribe 'Porque damos la vida, defendemos la vida.'

colaboración con las ollas comunas, un proyecto para asegurar la alimentación y así el bienestar de los niños urbanos ('Su santidad...').

Pero ilustrando el alcance amplio de la organización, Mujeres por la Vida también hablaba de problemas económicos fuera del contexto de la mujer. A la misma vez que participaba en las ollas comunes (tradicionalmente, una actividad de dueñas de casa) y demandaba baja por maternidad, la organización pedía un sueldo mínimo más alto y otras reformas laborales que aplicaban tanto a hombres como mujeres ('Hoy y no mañana' 1987). Aunque siempre enfatizaba las dificultades económicas que enfrentaban las mujeres (como salarios más bajos que los de hombres), no excluía los hombres pobres de su discurso ('Su Santidad...', 'Proposal for Funding: Women for Life'). Como lo describe Chela, la organización tenía 'no...un plan de competencia con el hombre, sino de asumir integralmente [la] condición de personas' en la sociedad ('Sí, va a caer, palabra de mujer').

Las caracterizaciones anteriores, aunque de alguna manera más tradicionales, no prohibían que la organización se asume una postura feminista. De hecho, Mujeres por la Vida se mostraba una influencia feminista más fuerte que la mayoría de los grupos aquí tratados. Así como la AMD (y, como veremos, la Coordinadora de Mujeres Democráticas de Antofagasta), la organización empleaba la retórica de la doble-dictadura: una de sus metas era establecer la 'democracia en el país y el hogar' ('Libertad de Chile, Libertad de Mujer'); una carta a los padres de un estudiante desaparecido alaba los recipientes por ser una 'familia democrática' e igualitario ('Don Alejandro...'). Y entre las metas de la organización se encuentran otros objetivos feministas, como una llamada a mejorar acceso a los contraceptivos ('Apuntes para la reflexión'). Sin embargo, esta ideología coexistía sin problema con la retórica de la paz: la misma María Antonieta Saa caracteriza la mujer condenó la esposa de Pinochet por promover la guerra, retratando la mujer como una fuerza pacífica ('Libertad de Chile, Libertad de Mujer').<sup>5</sup>

Quizás relacionado a esta influencia feminista es el énfasis—inusual entre las organizaciones aquí tratadas, aunque parecida a la AMD—en los derechos legales. Muchas veces las leyes apoyan las llamadas por el mejor tratamiento de las mujeres. En 'Apuntes para la Reflexión,' por ejemplo, antes de demandar un fin de la represión y la tortura, Mujeres por la Vida expresa la necesidad de 'un

---

<sup>5</sup> Una razón por ésta, me parece, es que el grupo no adoptó el feminismo internacional en su totalidad, sino que cambió las retóricas y doctrinas para reflejar su propia situación. En una carta a las 'Compañeras europeas y latinoamericanas,' por ejemplo, las Mujeres por la Vida describen como en el tercer mundo, la mujer tiene que luchar contra dos problemas: la opresión de la mujer, y la pobreza general de su país. Aplican el feminismo al contexto en que viven, combinándolo con otras ideologías cuando necesario.

sistema legal partiendo de la igualdad hombre-mujer' y libre de discriminación ('Apuntes para la reflexión'). De modo parecido, en la versión de 'Hoy y no mañana' de 1987, la organización solicita cambios en las leyes de divorcio y matrimonio ('Hoy y no mañana' 1987). Se apoyan la postura feminista de la organización con demandas legales. Sin embargo, así como su comprometido con las temáticas de la salud y vivienda, Mujeres por la Vida también extiende su enfoque en los derechos legales para incluir los hombres: presentaron querellas en nombre de las poblaciones en peligro de allanamiento, por ejemplo; y exigían una nueva constitución para reemplazar la de 1980 ('Testimonios de mujeres líderes...' 54, 'Hoy y no mañana' 1987). Otra vez, la organización aboga para el bienestar de hombres tanto como mujeres.

Así como la AMD—y de hecho, así como todos los grupos femeninos durante la dictadura, como veremos—Mujeres por la Vida declaraba que sus integrantes estaban unidas además de la afiliación política (Pollarolo, 'Testimonios de mujeres líderes...' 52-53). Esta afirmación se encuentra en la propaganda de la organización, pero también se muestra en la variedad de mujeres que se presentan en las entrevistas: Fanny Pollarolo, una fundadora, milita en el Partido Comunista; en contraste, Graciela Bórquez—otra fundadora y después la presidenta, conocida como 'Chela'—es Demócrata Cristiana (Pollarolo, 'Testimonios de mujeres líderes...' 52-53). Pero a pesar de sus tendencias ideológicas, las mujeres del grupo se convirtieron en grandes amigas ('Testimonios de mujeres líderes...' 52-53). Y siempre se demostraban unidas en la calle: en las palabras de Chela, 'o nos detenían a todas o a ninguna' ('Testimonios de mujeres líderes...' 53).

Además de mostrar una unidad política, Mujeres por la Vida cuenta que la organización contenía 'mujeres de los más diversos ámbitos'—es decir, se caracterizaba también por una unidad socioeconómica. En una 'Proposal for Funding: Women for Life,' se mencionan esfuerzos específicos para incluir las pobladoras en el grupo—por ejemplo, pagando sus boletos de bus para que no sea una carga financiera ir a las manifestaciones ('Proposal for Funding: Women for Life'). Semejantemente, el grupo ayudó a las poblaciones durante los allanamientos, e incluso presentó querellas legales en su representación ('Testimonios de mujeres líderes...' 54). Se identifica con las pobladoras, describiendo en una declaración 'el temor de que nuestra población...sea allanada'—la pobladora se representa como la voz de la organización, hablando en primera persona ('Las mujeres al pueblo de Chile'). No es claro a mi cuántas pobladoras realmente participaban en la organización, ni si tenían un papel activo dentro de ella; no he leído nada que describe una pobladora como una

líder del grupo, por ejemplo, en contraste a los grupos de Antofagasta y Punta Arenas. Sin embargo, la organización sí estaba preocupada por el destino de estas mujeres, y trabajaba para apoyarlas.

De modo parecido, parece que la organización intentaba formar una unidad entre mujeres profesionales y dueñas de casa. Fanny Pollarolo, por ejemplo, es una psicóloga; pero Chela habla de varias integrantes que eran dueñas de casa (Pollarolo, 'Testimonios de mujeres líderes...' 56). Supuestamente, a pesar de su experiencia laboral anterior, todas las mujeres se devotaban al trabajo de derrotar la dictadura. Sin embargo, no es claro si la organización realmente alcanzó esta unidad: una declaración de 1983, también titulada 'Hoy y no mañana,' anota las profesiones de las líderes de Mujeres por la Vida, además de sus nombres; se encuentra una diversidad de profesiones entre las quince mujeres—actriz, psicóloga, abogada, periodista, economista, profesora—pero sólo dos no tienen profesión ('Hoy y no mañana' 1983). Como el documento representa una de los primeros que publicó la organización, es posible que Mujeres por la Vida empezara a incluir más dueñas de casa después; pero hay que considerar también que el grupo quizás no era tan pluralista como declara.

Hay otro aspecto de la unidad de Mujeres por la Vida, que Chela menciona brevemente pero no elabora: la unidad de mujeres de diferentes edades ('Testimonios de mujeres líderes...' 51-52). Incluyo esta unidad aquí porque se vuelve importante en el contexto de otras organizaciones aquí tratadas—por ejemplo, la Coordinadora de San Fernando, la de Concepción y Mudechi Punta Arenas.

La unidad de Mujeres por la Vida también se muestra en su cooperación con otras organizaciones—tanto femeninas como de derechos humanos. Una 'Acción en Solidaridad con la Vicaria' en 1986, por ejemplo, incluyó las Mujeres por el Socialismo y el Movimiento Feminista ('Acción en Solidaridad con la Vicaría'). Mujeres por la Vida formó parte de MEMCH '83 y manifestaba al lado de la AMD ('Hemos sido testigos...'). Chela cuenta que la organización trabajaba con la Comisión de Derechos Humanos ('Testimonios de mujeres líderes...' 44, 54). Firmaba declaraciones junto con Mudechi, la AMD y las Agrupaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, de Presos Políticos, de Relegados y de Ejecutados. Unos cuadernos que registraban los detalles de las reuniones del comité central describen participación en una conferencia nacional de mujeres trabajadoras, en mayo de 1987 (Cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4). Y, como es típico de las organizaciones de mujeres, recibió el apoyo de la Iglesia, especialmente con respeto al tema de pobreza ('Su Santidad...').

Otra unidad significativa es la de las mujeres con el movimiento estudiantil. En una carta al Ministro del Interior, fechada 1987, la organización expresa su apoyo para los estudiantes detenidos, y pide la cooperación del público para que no desaparezcan ('Mujeres por la Vida a la Opinión

Pública'). En otro documento, de 1986, la organización demuestra solidaridad con los estudiantes, quienes identifica como manifestantes pacíficos ('Hemos sido testigos...'). El lazo parece tener que ver con la caracterización de la mujer como madre, y el estudiante como su hijo ('Las Mujeres al Pueblo de Chile'). Y aunque no está tan fuerte como en Concepción—donde había un grupo entero comprometido con proteger los estudiantes—la relación todavía representa una unidad significativa.

Mujeres por la Vida también se destaca en su cooperación y unidad con grupos internacionales. Los cuadernos describen relaciones con grupos de mujeres y exiliadas en (por lo menos) Canadá, Brasil, Austria, Venezuela, El Salvador, Uruguay, Holanda, los Estados Unidos e Italia (Cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4). Correspondencias indican que la organización también tenía contacto con mujeres en Cuba, Alemania, el Reino Unido y Francia ('Señora Patricia Verdugo...', 'Festival del Frauen, Hamburg,' 'En el día internacional de la mujer...', 'Señora Graciela Bórquez,' 'Nora Maluenda Santiago de Chile'). También se involucraba con las Naciones Unidas y la Organización Internacional de Trabajo, pidiendo repetidamente que el gobierno apruebe algunas de las convenciones ('Apuntes para la Reflexión'). Aunque no tengo acceso a tantos documentos sobre las otras organizaciones descritas, me parece que Mujeres por la Vida tenía más apoyo internacional que casi todos los otros grupos aquí analizados.

Y parecida a la de las Coordinadoras de San Fernando y Concepción, por ejemplo, la unidad se acompañaba por una creencia que las mujeres eran únicas en su capacidad de unirse. Según Fanny Pollarolo, las mujeres dieron una respuesta unificada a la dictadura que los partidos no podían hacer; de hecho, ella ni siquiera preguntó al Partido Comunista antes de formar Mujeres por la Vida, indicando la naturaleza divisora de los frentes políticos, versus los grupos de mujeres (Pollarolo).

Y de acuerdo con esta creencia en la unidad, las Mujeres por la Vida enfatizaban la igualdad. De acuerdo a Fanny Pollarolo, el trabajo de la organización era un 'trabajo horizontal,' un trabajo sin jefes. De modo parecido, el 'Proposal for Funding' describe la estructura de Mujeres por la Vida de una manera no jerárquica, identificando el comité central como un 'committee of equals,' en vez de una entidad rígidamente estratificada ('Proposal for Funding: Women for Life'). El mismo documento afirma que la organización empleaba el consenso 'como práctica democrática' para llegar a decisiones importantes ('Proposal for Funding: Women for Life'). Unos cuadernos que registraban los detalles de las reuniones del comité central describen la necesidad del 'protagonismo de todos,' empleando casi las mismas palabras que la Coordinadora de Mujeres Democráticas de Antofagasta, aunque el énfasis en esto no es tan fuerte como en el norte del país (Cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4).

Cuando uno habla de la unidad de Mujeres por la Vida, hay que considerar que—aunque sincera—la unidad era también una táctica calculada. Se encuentra la evidencia de esta táctica a través de los documentos internos de la organización. Con respecto a la unidad política, por ejemplo, en la invitación al famoso acto del teatro Caupolicán en 1983,<sup>6</sup> las líderes pedían específicamente que las mujeres no trajeran banderas políticas a la manifestación, para evitar tensiones políticas ('Queridas Amigas'). El grupo conscientemente y públicamente se definió como una organización no-partidario, aunque estos sentimientos todavía existían. De modo parecido, unos cuadernos del comité central identifican la necesidad de incluir más mujeres demócratas cristianas en la organización para ampliar 'la capacidad operativa.' Al mismo fin, el grupo específicamente invitó a María Antonieta Saa—una feminista reconocida—a participar, para mejor incorporar esta ideología (*Calles Caminadas*). Movilizaron la imagen unida del grupo para avanzar la lucha anti-dictadura.

Además, unas integrantes implican que la unidad del grupo no era siempre exitosa. Chela, por ejemplo, nota que había conflicto entre ella y la Democracia Cristiana porque ella pertenecía a Mujeres por la Vida ('Testimonios de mujeres líderes...' 54). Es decir, aunque el grupo femenino trabajaba con una variedad de otras organizaciones, su relación con algunos permanecía tensa. (Aunque no tan explícita, la experiencia también recuerda a la discriminación sufrían otros grupos—la Coordinadora de Antofagasta y Mudechi Punta Arenas, por ejemplo—a manos de los partidos políticos.)

Este quiebre de la unidad también se mostraba en las relaciones entre Mujeres por la Vida y las otras organizaciones femeninas. Mujeres por la Vida se definió como un grupo nacional. Según Fanny Pollarolo y el resumen de una protesta contra la pena de muerte, una meta de la organización era traer la lucha por la democracia a los pueblos, donde (supuestamente) no existió antes (Pollarolo, 'Pegoteo'). De hecho, en la 'Proposal for Funding,' la organización se describe como 'the coordinating body of the Chilean women's movement' as a whole, not just in Santiago ('Proposal for Funding: Women for Life'). Esta actitud casi paternalista (¿maternalista?) creó ciertas tensiones entre Mujeres por la Vida y sus colegas, particularmente en la VIII región. Esta tensión se explorará más tarde, en la sección sobre la Coordinadora de Concepción. Aquí me limito a decir que los cuadernos de Mujeres por la Vida expresan una cierta ansiedad sobre cómo responder a los eventos y actos en Concepción (Cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4). Parece que Mujeres por la Vida luchaba para establecer su dominio sobre el movimiento nacional.

---

<sup>6</sup> Miles de mujeres se reunieron en el teatro Caupolicán, en el centro de Santiago, en la protesta de 1983, que era el primer acto formal de la organización.



Dos integrantes importantes de Mujeres por la Vida, Fanny Pollarolo y María Antonieta Saa, describen la democracia no sólo como un forma de gobierno, sino también ‘como forma de vida’ (Pollarolo, ‘Libertad de Chile, Libertad de Mujer’). Las mujeres querían una existencia libre, y el derecho de practicar no sólo la votación, sino también la cultura. Por eso, quizás, los protestas de Mujeres por la Vida frecuentemente incluían canto y baile, o elementos artísticos como pintura (‘Instructivo acto 11 de septiembre,’ ‘Asamblea 11-11-85,’ *La noche de brujas*). Sin embargo, interesantemente, en sus actividades no parece que había el mismo énfasis en la contribución cultural al pueblo como en, por ejemplo, la AMD, Antofagasta o Mudechi Punta Arenas. Fanny Pollarolo no habla de talleres artesanales, o concursos de arte para niños; mientras los cuadernos mencionan un vago ‘derecho al recreo,’ por ejemplo, no describen ninguna acción específica para garantizar el derecho (Cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4, Pollarolo). Es posible que Mujeres por la Vida sí organizaba eventos así—encajaría con su retórica. No obstante, no vi evidencia de esta forma de contribución cultural.

En cuanto a sus actividades particulares, las Mujeres por la Vida—así como todos los grupos aquí tratados—participaba en el movimiento de solidaridad, organizando marchas, vigilias y visitas a las cárceles (Pollarolo, cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4). También manifestaba en las fechas importantes, como el 8 de marzo y—de acuerdo con su enfoque económico—en el 1 de mayo (*La noche de brujas*, cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4). A veces, en vez de un evento, las marchas conmemoraban temas importantes a la organización, como la pena de muerte (‘Pegoteo’). A finales de la dictadura, Mujeres por la Vida participó en la campaña ‘No’ (Cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4).

Pero la organización también se metía en temáticas que no parecen estar relacionados directamente a la dictadura o a las temáticas de la mujer. Así como la AMD y la Coordinadora de Antofagasta, protestaba en contra de la contaminación del medio ambiente, extendiendo la definición del bienestar para incluir el bienestar del medio ambiente (‘Filo a la contaminación’).

Además de las mencionadas ollas comunes, la organización contribuía una variedad de servicios a los pobladores—desde consultorios médicos hasta horóscopos (‘Su santidad...,’ cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4). Defendía las poblaciones del allanamiento, a veces por tomar las áreas cercanas (‘Frente a los graves acontecimientos...’). En algún momento, el grupo organizó un boicot de todos los productos chilenos para protestar el alto costo de la vida (‘Por la defensa de la vida de cada...’).

Mujeres por la Vida organizaba varias protestas con respecto a los derechos legales, incluso marchas para una nueva constitución, y una votación simbólica en los años antes del plebiscito ('Proposal for Funding: Women for Life,' cuadernos N<sup>o</sup>s 1-4). Estas acciones complementaban la retórica de los derechos legales en sus declaraciones públicas.

Según Fanny Pollarolo, todas estas actividades, más las anteriormente mencionadas, contribuían a transformar la historia de la dictadura en una historia 'no...de puro dolor': el activismo fuerte de las Mujeres por la Vida generaba una nota de esperanza en medio de la represión horrorosa de Pinochet (Pollarolo).

#### **IV. Antofagasta**

##### *Coordinadora de Mujeres Democráticas de Antofagasta*

La Coordinadora de Mujeres Democráticas de Antofagasta se formó en 1986—más tarde que todo otro grupo aquí tratado ('Comunicado').<sup>7</sup> Según Nelly Lemus, folklorista y miembro importante de la organización, existía en Antofagasta el mismo fenómeno que en Santiago, de las mujeres 'golpeando las puertas de las cárceles' para averiguar sobre sus parientes desaparecidos. No obstante, no es claro si estas mujeres son las mismas que después formaron la Coordinadora, o si simplemente representaban el clima general de Antofagasta durante la dictadura (Lemus).

Así como los grupos de Santiago, la Coordinadora enfatiza la unidad y el 'pluralismo' de sus miembros—aunque, en contraste a las otras organizaciones, también identifica un quiebre de esta unidad ('Comunicado'). Los folletos distribuidos por la Coordinadora notan que, igual que la AMD, sus integrantes tenían distintas creencias religiosas y venían de distintos partidos políticos ('Comunicado'). Y de hecho, Nelly Lemus era militante comunista, hija de un dirigente, y la Coordinadora cooperaba a veces con el partido socialista. Sin embargo, Lemus también comenta que el grupo nunca trabajaba bien con las demócratas cristianas.<sup>8</sup> Seguramente, no todos los grupos eran tan unidos como su propaganda reclamaba; pero Mujeres por la Vida y Mudechi Punta Arenas, por ejemplo, tenían varios miembros notables que pertenecían a la DC, así que esta admisión representa una diferencia importante entre la Coordinadora y las otras organizaciones.

---

<sup>7</sup> No es claro a mí por qué el grupo de Antofagasta se formó tan tarde. Quizás las detenciones empezaron más tarde, o quizás la represión era tan fuerte que prevenía la formación de grupos de resistencia.

<sup>8</sup> Un corte de prensa del archivo Gloria Callao reclama que una representante de la DC trabajaba junta con la Coordinadora en un el Comité Amplio del 8 de Marzo. Sin embargo, en este caso, yo he elegido dar preferencia a la versión oral, que me parece una perspectiva más auténtica interna de la organización. Seguro que, en algunos casos, la Coordinadora sí trabajaba con la DC, pero Nelly Lemus da un punto de vista que nunca ofrecería la prensa, sobre la naturaleza de esta relación.

La unidad de la Coordinadora también se destaca en que las divisiones profesionales y socioeconómicas no parecen tan grandes como en los grupos de Santiago. La propaganda de la organización afirma que había miembros que eran estudiantes, dueñas de casa, profesionales, y pobladoras ('Comunicado'). Según los documentos del Encuentro, la organización de mujeres tenía contacto, y probablemente trabajaba con, las ollas comunes ('Mujeres y Participación'). Nelly Lemus subraya el papel de las pobladoras en la organización: además de notar su fuerza generalmente, cuenta que una mujer pobladora, junta a ella, fue elegida la representante de la Coordinadora en una manifestación de la campaña 'No.' Las pobladoras así se incluían como líderes del grupo, y no sólo como participantes más pasivos en la multitud, al igual que en Punta Arenas. Y de hecho, Lemus era de una familia obrera, aunque después alcanzó una educación y una carrera como maestra normalista y de folklor.

Lemus también menciona que el grupo contenía muchas cesantes, incluso ella—otro aspecto de la unidad socioeconómica en Antofagasta que no se destaca en Santiago. El tema laboral aparece tan fuertemente en el Norte como en la capital: por ejemplo, en un folleto para el Primer Congreso de Mujeres del Norte—en que participó la Coordinadora—discutieron 'la mujer en el mundo laboral,' junto con temas como 'la mujer y derechos humanos,' y 'la mujer y salud' ('Primer Congreso'). Y aunque en Antofagasta el desempleo no representaba un enfoque tan importante como en Punta Arenas—como veremos—todavía contribuía a una pobreza de algunos miembros, lo que tenía como consecuencia una diversidad socioeconómica del grupo, que no era tan obvio en la capital.

Así como las otras organizaciones, la unidad de las mujeres de Antofagasta también se mostraba en sus relaciones con otros grupos. La Coordinadora participaba en varios encuentros con el Servicio para la Justicia (Serpaj), que proveía el grupo con unos espacios para reunirse ('Mujeres y Participación,' Lemus). Nelly Lemus era también una integrante de AGECH (la Asociación Gremial de Educadores de Chile, Lemus). La Coordinadora expresa apoyo para la Comisión de Derechos Humanos ('En conferencia de Prensa...'). Reforzando la unidad económica, también trabajaba con las ollas comunes de Antofagasta, y con una organización de pobladoras (Lemus, 'Primer Congreso...'). Aunque no se especifica la relación con la Iglesia, varios documentos religiosos (hablando de los derechos humanos) se mezclan con los documentos de la organización en los archivos del Museo, sugiriendo que las organizaciones tenían contacto y se apoyaban (Fondo: Lucía Rojas Silva; fondo: Gloria Collao).

Sin embargo, en contraste a lo que relatan las organizaciones de Santiago—y así como relatan las mujeres de Punta Arenas—la Coordinadora ilumina las tensiones latentes en la coalición anti-dictadura además de subrayar su unidad. Nelly Lemus cuenta que, en una manifestación para el 'No,'

nadie invitó a las mujeres a hablar—aunque, según Lemus, ellas empezaron primero a luchar contra Pinochet. Al final, las mujeres—sin el permiso de los organizadores del evento—alcanzaron dirigirse al público. No obstante, el incidente demuestra que la unidad de los grupos anti-dictadura no era tan perfecta como a veces está descrita.

Quizás el aspecto más importante de la unidad de la Coordinadora de Mujeres Democráticas es la identidad nortina o antofagastina. Como lo expresa una llamada a acción para apoyar a la detenida Fanny Pollarolo, la mujer de la Coordinadora podía ser ‘madre,’ ‘trabajadora,’ ‘jubilada’ o ‘estudiante,’ pero la última característica que la definía era la de ser ‘antofagastina’ (‘Acto Proclamatorio...’). El encuentro ‘Mujer y Participación’ también indica la importancia de esta identidad: no sólo trata de la participación de las mujeres en general, sino también del ‘aporte de la mujer nortina a la democratización real del país’ (‘Mujeres y Participación,’ énfasis ya presente). Así que, en contraste a las mujeres de Santiago y de las otras regiones, las mujeres de Antofagasta no se unían sólo como mujeres, sino también como mujeres de un sitio en particular.

Esta unidad como mujeres nortinas se acompañaba por un énfasis fuerte en el folklor del Norte. Además de ser miembro importante de la organización de mujeres, Nelly Lemus era folklorista: describe actos de la Coordinadora, así como de otras organizaciones, que consistieron en conciertos de música autóctona o realizaciones de la Cantata Santa María de Iquique. Además, el anuncio del Primer Congreso de Mujeres del Norte indica que había sesiones enteras dedicadas a la música y baile tradicional (‘Primer Congreso’). Seguro que la importancia de la cultura antofagastina se exagera un poco a causa de la entrevistada particular. Sin embargo, en Antofagasta, la dictadura había prohibido varios instrumentos, indicando que la música desempeñaba un papel significativo en la resistencia (Lemus). Y de hecho, en mi opinión, el uso de folklor en Antofagasta parece más extensivo que en cualquier otra parte del país.

La identidad como mujeres nortinas también se traducía en una estructura organizacional concreta para la Coordinadora. Nelly Lemus describe que el grupo de Antofagasta trabajaba con agrupaciones de Arica y Coquimbo, y habían varios congresos y encuentros de grupos de mujeres del Norte, que resultaban en el nombramiento de líderes formales para coordinar las actividades de grupos de Iquique, Tocopilla, Calama, La Serena y Copiapó (Lemus, ‘Mujeres y Participación,’ ‘Primer Congreso...’). Es decir, la identidad nortina correspondía a una cooperación más cercana entre los varios grupos de mujeres del Norte—una coordinación regional no evidente en ninguna otra región del país.

A pesar de esta estructura aparentemente formal, Nelly Lemus y otras fuentes enfatizan la horizontalidad de la Coordinadora. Según Nelly, a pesar de tener líderes al nivel local y regional, la organización funcionaba siempre con el entendimiento que la mujer 'es protagonista' de su historia. Un comunicado de prensa, que habla de la participación de la Coordinadora en la campaña del 'No,' emplea estas palabras exactas ( 'Comunicado de Prensa'). Y la propaganda para una 'Carnaval' de las mujeres por el 'No' también afirma que las participantes serán 'protagonistas en las palabras, los cantos y los bailes,' así vinculando la horizontalidad de la Coordinadora al folklor y la identidad nortina. De hecho, la retórica del protagonismo popular, aunque parecido a la de la AMD, aparece más fuertemente en la Coordinadora de Antofagasta que en todos los otros grupos que he examinado.

El protagonismo popular también tiene un concepto paralelo, de la experiencia vivida. Una meta del Primer Congreso de Mujeres del Norte fue 'analizar la situación que viv[ían] como mujeres' las participantes del encuentro ('Primer Congreso...'). De modo parecido, el encuentro 'Mujer y Participación,' preguntó cómo las mujeres 'viv[ían] cotidianamente' la opresión ('Mujer y Participación'). La participación de cada individuo era importante a la Coordinadora, se implica, porque la opresión de la dictadura y la lucha contra ella tomaban lugar en el nivel individual y cotidiano, además del nivel social.<sup>9</sup> Así como la horizontalidad, la experiencia vivida recibe más énfasis la Coordinadora que en los grupos del resto del país, aunque también aparece en los relatos de Mudechi Punta Arenas, y raramente en la retórica de las Mujeres por la Vida.

Como expliqué en la introducción, una meta del informe es mostrar que las organizaciones de mujeres de las regiones no eran tan diferentes como las de la capital. Y de hecho, la Coordinadora en Antofagasta ilustra bien este punto con respecto al feminismo internacional. En la descripción del Primer Congreso de Mujeres del Norte, por ejemplo, un tema sugerido para discutir es 'la mujer y sexualidad' ('Primer Congreso...'). Del mismo modo, un diagrama del encuentro 'Mujer y Participación' ilustra el concepto de la doble dictadura (de Pinochet y del machismo), igual que la feminista María Antonieta Saa de Mujeres por la Vida. Es decir, la retórica de los grupos de Antofagasta, incluso la Coordinadora de Mujeres Democráticas, es muy parecida a la retórica del feminismo intelectual del extranjero. Este lenguaje, entonces, no existía en Chile sólo en la capital, sino que también alcanzó el extremo norte del país. Y de hecho, Nelly Lemus cuenta de un apoyo

---

<sup>9</sup> Que el lenguaje de la experiencia vivida aparece en las anotaciones de los encuentros, y no solamente en los documentos de la Coordinadora, sugiere que esta perspectiva también se compartía a través de la región, por otras organizaciones de mujeres o anti-dictaduras.

extranjero recibido por la Coordinadora, describiendo gente que donó dinero a la causa, y unas protestas protegidas por la alianza chilena-francesa.

Pero así como las Mujeres por la Vida, a pesar de la influencia internacional feminista, la Coordinadora caracterizaba las mujeres de una manera específica a la situación chilena: aparecen, otra vez, como guardianas de la vida, definida ampliamente como el bienestar material en medio de la privación de la dictadura. Junto con las otras organizaciones por el 'No,' por ejemplo, la Coordinadora llamaba a mejorar la 'salud, la educación, los derechos humanos, y los derechos laborales' ('Comunicados de prensa'). Una declaración del 'Comité Amplio de Mujeres 8 de Marzo' exige el mismo, además de mejorar la vivienda, la legislación, y las condiciones para la juventud.

Y así como en las Mujeres por la Vida, la caracterización de las mujeres como guardianas del bienestar resulta en una caracterización de la mujer como una criatura familiar, y frecuentemente como madre. 'Porque damos la vida, defendemos la vida,' reclama un comunicado de prensa, repitiendo una lema de las manifestaciones del 8 de marzo en Santiago ('Comunicado de prensa'). La propaganda de la Coordinadora pregunta si la dictadura realmente protege la familia—así implicando el papel de la mujer en defenderla ('Realmente se preocupa...'). Y dentro de los numerosos abusos de los derechos humanos, la organización condena en particular la violencia contra unas madres y sus hijos ('En conferencia de prensa...'). Igual que las organizaciones de Santiago, entonces, para la Coordinadora los contextos nacionales e internacionales se mezclaban.

Quizás relacionada a la caracterización de la mujer como madre es la relación fuerte entre la Coordinadora y los jóvenes. Nelly Lemus describe por lo menos una protesta en la plaza central junto a las organizaciones juveniles. Y retrata los jóvenes como la "primavera" del Norte, una señal de la futura feliz, después de la dictadura. Aunque la relación no parece tan íntima como la entre los estudiantes y la Coordinadora de Concepción, por ejemplo, era bastante importante que Nelly Lemus lo menciona varias veces en la entrevista.

En contraste a Mujeres por la vida, no es claro si la Coordinadora subrayaba el tema de la paz. Aunque Nelly Lemus relata que 'palomeaba' para protestar contra la dictadura, es posible que refiera a una acción del partido comunista; tampoco aparece tanto la imagen de la paloma en la propaganda de la Coordinadora que he repasado. La ausencia no necesariamente indica que la paz era insignificante al grupo—de hecho, su énfasis en la vida implica que existía también una retórica pacífica. Simplemente no he visto evidencia de este enfoque.

Otro enfoque que aparece en Antofagasta al igual que en Santiago es lo del medio ambiente: en el Congreso, la Coordinadora discutió la relación entre la mujer y el medio ambiente ('Primer

Congreso'). Aunque no se elabora el tema en los documentos que obtuve, parece que, al igual que las Mujeres por la Vida, la Coordinadora expandía el concepto de la vida para incluir el planeta más generalmente. Así como la discusión del feminismo intelectual, la cita demuestra que los discursos menos usuales en la lucha anti-dictadura también llegaron a las provincias de Chile, y no se quedaban en la capital.

En cuanto a las otras actividades del grupo, la Coordinadora, así como todas las organizaciones aquí mencionadas, participaba en manifestaciones públicas, especialmente por el 8 de marzo y durante la campaña 'No.' Lemus cuenta de un acto en que las mujeres—junto con los jóvenes y los pobladores—se juntaron en la plaza central para realizar la Cantata de Santa María de Iquique, una canción de protesta prohibida. De la campaña 'No' recuerda una manifestación en que más que 10,000 mujeres llevaron flores mientras caminaban a través de la ciudad.

La organización, así como las de otras partes del país, también participaba en trabajos de solidaridad, compartiendo información sobre detenidos-desaparecidos y apoyando las acciones de la Comisión Chilena de los Derechos Humanos. También intentaba concientizar la gente—especialmente con respecto a la violencia y la tortura—con eventos no aparentemente relacionados: Nelly Lemus describe ferias de artesanía y folklore donde enseñaba los visitantes sobre la dictadura. Estas ferias también servían para juntar fondos para la organización.

Como la organización enfatiza la salud y la vivienda, parece que también organizaba acciones que trataban de esos temas. Sin embargo, no encontré los detalles de las acciones, menos varias menciones de colaboración con la ollas comunes.

Y como ya mencionada, la Coordinadora de Antofagasta participaba en muchos encuentros y jornadas con grupos de mujeres nortinas.

Otro detalle que se destaca con respecto a las acciones de la Coordinadora es que eran muy parecidas a las acciones de los grupos de Santiago. A pesar de la supuesta aislación del Norte, y la distancia entre Antofagasta y la capital, la resistencia a la dictadura era muy similar. El análisis de ellas debe subrayar, entonces, que 'el regional tiene tanto valor como' las acciones y la cultura en 'Santiago'—en las palabras de Nelly Lemus.

## **V. Libertador Bernardo O'Higgins**

*Coordinadora de Mujeres San Fernando*

La Coordinadora de Mujeres San Fernando se formó aproximadamente entre 1980 y 1982, aunque un miembro, María Inés Carvacho, afirma que se sembraron las semillas del grupo en la época del gobierno DC, con la formación del movimiento izquierdista de Concepción. La fecha de la fundación no es sumamente clara porque—así como la AMD—las mujeres de San Fernando se organizaron informalmente al principio, reuniéndose cada día en las líneas fuera de la cárcel donde sus esposos y compañeros estaban presos. Sin embargo, las entrevistadas están de acuerdo que, en el año '83, la estructura de la Coordinadora ya había cristalizada, y la organización empezó a planear sus actividades a largo plazo.<sup>10</sup>

Las circunstancias de la formación de la Coordinadora sugieren que la relación entre San Fernando y el capital era más dependiente que la entre Santiago y Antofagasta. Según Ema Toro, otra integrante de la Coordinadora, las mujeres de San Fernando empezaron a organizarse cuando tenían 'noticias de Santiago que estaba surgiendo grupos de mujeres,' como Mudechi y 'Mujeres por la Democracia.' Parece, entonces, que el capital servía como un modelo para la resistencia de San Fernando—algo que Toro después confirma, comentando que las mujeres leían unas revistas y 'lo poco que llegó de Santiago' para añadir una 'parte cultural' a su lucha. Aquí hay un contraste claro con las mujeres de Antofagasta: donde Nelly Lemus enfatiza el folklor autóctona del Norte como la 'parte cultural,' en San Fernando—quizás por la distancia relativa geográfica—miraban hacia la capital.

Esto no es decir que no había una cultura de resistencia propia en la VI región; de hecho, el papel de los artistas de San Fernando se destaca aun en el contexto nacional. Tatiana Valdéz era una estudiante universitaria durante la dictadura y—además de participar en la Coordinadora—formaba parte de una 'brigada' de artistas de protesta. Juntos a las mujeres, los artistas 'salía[n] a pintar' murales anti-dictadura, realizaban obras de teatro y baile y de otras maneras incorporaban las artes en la lucha contra Pinochet (Valdéz). Así que, como en Antofagasta, en San Fernando había 'surgió fuerte'—en las palabras de Correa—una cultura autóctona asociada con la resistencia. Sin embargo, en contraste a las nortinas, Valdéz no asocia esta creatividad con una identidad local. Santiago todavía permanece, en las descripciones de Toro, un centro cultural influyente, a pesar de las actividades numerosas locales.

---

<sup>10</sup> Tampoco es claro si la fecha entre '80 y '82 refiere a la Coordinadora, o a la sección local de Mudechi, a que muchas de las mujeres de la Coordinadora pertenecían. Sin embargo, Ema Toro y María Paz Correa ofrecían esta fecha cuando la entrevistadora pregunta cuando la Coordinadora se formó, y quizás sirve para los dos, porque parece que la Coordinadora surgió bastante directamente de Mudechi, aunque no se explica la relación.



Así como todas las organizaciones anteriormente mencionadas, la Coordinadora se constaba mayoritariamente de mujeres izquierdistas, muchas de ellas (por lo menos, entre las líderes,) militantes socialistas o comunistas. Pero también mencionan—aunque no enfatizan—la presencia de mujeres sin partido. La organización así unificaba diversas facciones políticas, así como los grupos de Santiago y Antofagasta.

Y así como los otros grupos, la unidad de la Coordinadora también se manifestaba fuera del campo político. La organización contenía una mezcla de mujeres profesionales y dueñas de casa—en la entrevista, por ejemplo, hablan una maestra, una arquitecta, una trabajadora social y dos dueñas. Sin embargo, en contraste a los grupos de Antofagasta y Santiago, las mujeres de San Fernando no comentan tanto esta diferencia profesional—Toro lo menciona una vez, pero de paso. La ausencia podría mostrar una unidad más estable o cohesiva, o podría indicar que la Coordinadora no enfatizaba tanto el tema del papel social de la mujer, que subraya las diferencias entre los ámbitos domésticos y profesionales.

Así como en las otras organizaciones, la unidad de las mujeres también se manifestaba fuera del grupo. Ema Toro nota, por ejemplo, que la Coordinadora intentaba conocer mejor la gente de otros partidos. Toro, María Paz Correa y Ana María Aguilera, otra integrante, eran también miembros de Mudechi; Aguilera pertenecía también a la Comisión de los Derechos Humanos, y Toro a ‘mujeres por la democracia.’ Se mencionan trabajos con los sindicatos y los jóvenes, y con la Comisión Chilena de los Derechos Humanos. Valdéz, como ya se menciona, servía como un vínculo a los artistas y los estudiantes universitarios. Y aun había contacto con las poblaciones, las mujeres trabajando en ollas comunes y juntando participantes allá.<sup>11</sup> (Sin embargo, en contraste a las otras organizaciones regionales, parece que las mujeres de San Fernando tenía muy poco contacto con grupos internacionales.) Las mujeres de San Fernando no sólo representaban la diversidad de la resistencia, entonces, sino que participaban en una coalición ya más amplia para luchar contra la dictadura.

No obstante, en San Fernando, igual que en Concepción y Santiago, había la creencia que las mujeres cumplían un papel único dentro de esta coalición. Se retrata la unidad de las mujeres, por ejemplo, como una unidad excepcional: Correa comenta que existían grupos ‘particularmente de mujeres’ desde un poco después del Golpe. Es decir, las mujeres se unificaron antes de todos (aunque de acuerdo a Correa, fue por su situación particular, la detención de sus esposos e hijos). Y según Correa también nota que las mujeres ‘despertó la consciencia’ de otros a la hora de volver la

---

<sup>11</sup> No se enfatiza el papel de las poblaciones, o la unidad socioeconómica, en contraste a Mudechi Punta Arenas, por ejemplo.

democracia, provocándoles a unirse y actuar también. Otra vez, la unidad de las mujeres se vuelve un modelo.

Un aspecto más inusual de la unidad de la Coordinadora de Mujeres San Fernando es la unidad de generaciones: entre las entrevistadas se encuentran una madre y su hija. Aunque esta diferencia generacional probablemente estaba presente en muchas organizaciones, se destaca en San Fernando debido a las entrevistadas particulares. Pero otra vez—y en contraste, como veremos, a Mudechi Punta Arenas—las mujeres de la Coordinadora no comentan en esta unidad.

En cuanto a las acciones y protestas particulares que realizaba la Coordinadora, la mayoría son muy parecidas a las de las organizaciones mencionadas anteriormente. Así como para los otros grupos, por ejemplo, era muy importante el trabajo de solidaridad: las mujeres visitaban a los presos, fueron a los funerales de la gente asesinada por la dictadura, y pasaban noticias a la gente en la cárcel, ‘meti[endo] papelitos en...cajitas’ para esconderlas (Correa).

Para luchar contra el hambre y la pobreza, las mujeres también participaban en las ollas comunes. Y para concientizar la gente sobre el tema, hacían pequeñas molestias, colocando bolsas de azul y limón (una combinación que produce una pequeña explosión) en las tiendas.

Al igual que las otras organizaciones aquí tratadas, la Coordinadora organizaba actos públicos, especialmente en fechas como el 8 de marzo. Muchas veces, trabajaba con otras organizaciones—como los sindicatos—en estos actos. Las acciones públicas de la Coordinadora estaban marcadas por gestos artísticos—todas las mujeres llevaban la misma ropa, o colocaban un corazón en la manga; así demuestran que, aunque no había tanto folklor en San Fernando, la creatividad sí estaba presente.

A finales de los ochenta, la Coordinadora participó en la campaña ‘No.’ Aunque sí participaban en las protestas públicas, contribuían también de una manera más sutil: Ana María Aguilera describe cómo, en las reuniones de un taller de artesanía, hizo un trabajo ‘bien tranquilo,’ hablando de la democracia con las otras participantes y persuadiéndoles a votar.

Y a través de la dictadura, las mujeres de San Fernando tenían que juntar plata para apoyar sus actividades. Sin embargo, no enfatizaban el tema tanto como las mujeres de Punta Arenas o Concepción, que querían subrayar el hecho de que fundaron la resistencia en sus respectivas ciudades con ‘dinero propio.’

Así como en Antofagasta, las acciones de la Coordinadora de San Fernando parecen mucho a las acciones de los grupos de Santiago. Sin embargo, la Coordinador tenía que enfrentar obstáculos

mucho más imponentes para realizarlas. Toro cuenta que la Coordinadora realizaba actos junto con los grupos de mujeres de las poblaciones cercanas. Una vez, al volver de una marcha en Emergencia—uno de estas poblaciones—la policía y los militares casi los detuvo: ‘estaban allí’ en un puente que conectaba los dos sitios, ‘esperando’ a las mujeres. Sólo escapaban por ‘camuflar[se]’ y ‘esconder[se]’ en los matorrales para ‘esperar el día.’ La distancia geográfica entre San Fernando y los otros centros así influía la resistencia de una manera no tan presente en Santiago o Antofagasta; de hecho, a pesar de la distancia geográfica, las mujeres de Antofagasta se organizaron en un nivel regional que no parecía posible en San Fernando.

Además, según Ana María Aguilera, la geografía humana complicaba la resistencia a la dictadura en San Fernando. Afirma que, en los pueblos más pequeños, ‘todos se conocen,’ así que el miedo ‘es peor’: es más difícil, se implica, resistir la norma social y realizar actividades en secreto. Aunque las protestas de San Fernando son muy parecidos a las que tomaban lugar en otras regiones, entonces, los esfuerzos necesarios para ejecutarlas eran diferentes.

Pero a pesar de estas dificultades, las mujeres de San Fernando perseveraban. Según Ema Toro, ‘todos los días’ las mujeres ‘había[n] que hacer algo contra la dictadura—lo que fuera...o una conversación o una ayuda.’ De modo parecido, María Paz Correa: ‘día a día hacer algo,’ y ‘trabajar sin descansar.’ Lo que se destaca de las actividades particulares de la Coordinadora es que, durante la dictadura, nunca pararon.

## **VI. Bío-Bío**

### *La Coordinadora de Mujeres por la Vida de Concepción*

La Coordinadora de Mujeres por la Vida—que originalmente se llamaba la Coordinadora de Mujeres Femeninas—se formó en medios de los años ochenta, en 1983 o 1984.<sup>12</sup> Aunque su nombre es parecido a Mujeres por la Vida, las organizaciones no tenían ‘nada que ver,...ni coordinación’ según María Cristina Yáñez, una entrevistada. Originalmente, la Coordinadora juntó tres grupos de mujeres: Mudechi, el Movimiento de Mujeres Independientes de Concepción y las Mujeres de Derechos Humanos. Después expandía a incluir integrantes de varios otros grupos anti-dictaduras, incluso la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, el Departamento Femenino del Sindicato de Trabajadores, el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM, un filial de CODEPU), la

---

<sup>12</sup> Las entrevistadas nunca afirman la fecha exacta. Sin embargo, como la Coordinadora incluía integrantes de Mudechi, habría tenido que formarse después de 1982, cuando esa organización nació. Además, María Cristina Yáñez menciona que el grupo de Concepción surgió casi a la misma vez que Mujeres por la Vida Santiago, que se fundó en 1983.

Comisión Chilena de los Derechos Humanos, las Mujeres de la Tercera Edad, Javiera Carrera y las Madres de los Estudiantes de la Universidad de Concepción (Madres Universitarias). Catorce de las integrantes participaban juntas en la entrevista, más que en toda otra entrevista.

Hay que notar que muchos de los grupos integrantes llevaban años de lucha en el momento de la formación de la Coordinadora. El Movimiento de Mujeres Independientes, por ejemplo, se formó en 1979, más temprano que todas las otras organizaciones de mujeres en regiones—y aun esto tenía un grupo antecedente, el Comité de la Defensa de los Derechos de la Mujer. En este respeto, la fecha de nacimiento de la Coordinadora no es representativa del grado de resistencia femenina en Concepción. La presencia de tantos grupos, y la necesidad de coordinar sus acciones formalmente ('aglutinarse,' en las palabras de Rosario Novoa), mejor indican un nivel de acción y organización muy alto—parecido a él de Antofagasta, aunque surgió mucho antes. El activismo femenino de Concepción era uno de los más fuertes en el país.

La cantidad de organizaciones representadas dentro de la Coordinadora también demuestra el carácter pluralista del grupo. Y de hecho, aun más que las otras organizaciones de mujeres, la retórica de la Coordinadora enfatiza la unidad. 'Todos éramos una,' como lo explica Silvia Pérez, una integrante. 'El movimiento de mujeres en Concepción fue siempre muy unida,' afirma Sara Núñez (otra), y esto fue 'lo que más valor tenía [ ].' Según Hilda Espinoza, 'si una compañera caía, el resto iba a caer con ella,' empleando casi las mismas palabras que Fanny Pollarolo de Mujeres por la Vida; por eso, 'nos protegíamos todas,' dice Núñez. Las entrevistadas insisten que (aunque había diferencias políticas entre ellas,) tenían una unidad superior, y que 'por eso tuvi[eron] tanto éxito,' por eso se convirtieron en la 'coordinadora de todos los grupos de derechos humanos en Concepción' (Silvia Pérez, Hilda Espinoza). (Aquí vemos también la creencia en el papel único de las mujeres dentro de la lucha anti-dictadura.)<sup>13</sup>

Como todas las organizaciones aquí descritas afirmaban que eran unidas, este 'valor' de la Coordinadora no parecerá único al lector. Sin embargo, las entrevistadas de Concepción se distinguen en que ellas mismas caracterizan la unidad como una característica única a ellas—y no sólo en el contexto de Concepción, sino del país. Según las integrantes, los grupos de Santiago se peleaban mucho entre sí, pero los grupos de Concepción nunca: no había los 'lucha de poder,' sino una sola frente sin divisiones (Sara Núñez, María Cristina Yáñez).

---

<sup>13</sup> El énfasis en la unidad también se acompaña por un énfasis en la sola meta común que tenían las mujeres: derrotar la dictadura y liberar Chile. Las mujeres enfatizan esta causa compartida más que cualquier otro grupo, y con una variedad de descripciones diferentes—incluso la de 'una sola fruta podrida' que había que sacar (María Inés Godoy).

Esta descripción ilumina otra característica única de la Coordinadora de Concepción: las entrevistadas se comparan constantemente a los grupos de Santiago, pero no de una manera emulativa, sino para insistir en su superioridad. Por ejemplo, Hilda Espinosa y Sara Núñez afirman con orgullo que el primer congreso nacional de mujeres—que unió organizaciones de todas las regiones del país—tomó lugar en Concepción, y no en la capital. Mientras en San Fernando y Punta Arenas la capital servía como modelo, Concepción proclama que era el patrón para la Región Metropolitana. Hay aquí un cierto resentimiento también, que la gente ‘se destaca’ las acciones en la capital, en vez de en las regiones (Sara Núñez). Las mujeres de Concepción están conscientes de su lugar más marginalizado en el discurso nacional.

Según las integrantes, la unidad de la Coordinadora también se destaca en la participación de las mujeres no-políticas. Así como todas las otras organizaciones, la Coordinadora declara que tenía miembros de todos los colores políticos, incluso comunistas, socialistas y—al igual que en Punta Arenas y Santiago—demócratas cristianas, como María Inés Godoy. Sin embargo, Sara Núñez también insiste que la organización incluía muchas mujeres independientes. Una entrevistada, María Cristina Yáñez, incluso identifica sí misma como independiente. Al igual que con la unidad más generalmente, las mujeres de la Coordinadora insisten que esta inclusión era ‘la distinción en Concepción’ versus otras partes del país (Sara Núñez). Y de hecho, aunque otros grupos aquí mencionados (por ejemplo, la Coordinadora de San Fernando) tenían miembros no-políticos, es verdad que las mujeres de Concepción subrayan la independencia política más que todos.

En contraste a Mudechi Punta Arenas, la Coordinadora de Mujeres por la Vida no enfatiza tanto la unidad económica, ni los temas económicos en general. Así como en Punta Arenas, las mujeres de Concepción recuerdan que tenían que hacer todo con dinero propio, sin fondos del extranjero. Y, dice Silvia Pérez, en vez del dinero, ‘estaba la creatividad’: escribían y dibujaban los folletos a mano, por ejemplo, y después los tiraron a los espectadores de un partido de fútbol. Sin embargo, a diferencia de Punta Arenas, no explícitamente identificaban otras diferencias económicas entre las mujeres de la ciudad o del país. Hay una referencia a un boicot y unos onces de Pascua, pero no se especifica por qué. Y aunque algunas integrantes—Sandra Sánchez, por ejemplo—trabajaban en las poblaciones como parte de CODEM, las demás no describen ninguna experiencia de involucrar las más pobres. Parece que la Coordinadora, como una entidad, no se metía tanto en las diferencias socioeconómicas.

En contraste, la Coordinadora—al igual que en Mudechi Punta Arenas y San Fernando—tenía una fuerte unidad de generaciones. De hecho, la Coordinadora se destaca en que la distinción de

generaciones estaba formalizada dentro de la organización, con la inclusión del grupo Javiera Carreras.

Así como Mudechi Punta Arenas y las otras organizaciones aquí descritas, las mujeres de Concepción también se unían a varias otras organizaciones anti-dictadura. Se destaca el papel de la 'Casa de Derechos Humanos' y—al igual que en otras partes del país—la Iglesia, que ofrecían a la Coordinadora espacios para reunirse y coordinar con otros grupos. Es interesante notar, también, que las mujeres empezaron la entrevista por identificar su afiliación a otras organizaciones fuera de la Coordinadora (véase arriba), algo que no pasó en ninguna otra entrevista. El gesto quizás señala una cooperación mayor entre las mujeres y las otras organizaciones que oponían a la dictadura militar.

Sin embargo, así como en Punta Arenas y Antofagasta, la Coordinadora de Concepción describe el fracaso de esta unidad además de su éxito. Silvia Pérez cuenta que los partidos políticos eran muy machistas, y que descartaban el activismo de las mujeres. Aunque no describe peleas específicas, como en Antofagasta o Punta Arenas, el sentido es el mismo. Parece que, a pesar de sus afiliaciones fuertes a las otras organizaciones, las mujeres de la Coordinadora se sentían más cómodas entre sí. El movimiento anti-dictadura no era tan unido como ellas.

Aunque Concepción es la ciudad más grande de Chile después de Santiago, y aunque se cooperaban mucho con otras organizaciones anti-dictaduras nacionales, las entrevistadas no describen mucho contacto con grupos internacionales. No es claro si las mujeres simplemente no los mencionaron, o si no había. De modo parecido, sí había una influencia feminista internacional en Concepción: según los folletos de CODEM, 1988 fue el 'verano feminista'; el símbolo reapropiado de la bruja es abundante; hay propaganda que promueve la resignificación del cuerpo femenino y del sexo consensual amoroso (Ernestina Concha: Afiches, Apoyo). Sin embargo, las entrevistadas de la Coordinadora no hablan de estos temas, más que para mencionar una vaga 'reivindicación femenina' frente el machismo, y que se metían en problemáticas como la violencia doméstica. Dado el fuerte clima de feminismo en la ciudad, me parece probable que las mujeres de la Coordinadora sí emplearan una retórica feminista, pero que no la contaran en la conversación. No obstante, otra investigación es necesaria para clarificar el punto.<sup>14</sup>

Aunque la Coordinadora de Concepción se alejó de Mujeres por la Vida en la entrevista, algunas de sus acciones son parecidas en cuanto a la caracterización de la mujer como madre.

---

<sup>14</sup> Tampoco las entrevistadas de la Coordinadora hablan de las diferencias profesionales entre las mujeres. No es claro cuántas mujeres eran dueñas de casa, por ejemplo, aunque varios se identifican como profesoras, y una (María Inés Godoy) como la dueña de una empresa funeraria. La ausencia de diálogo sobre la profesionalización contribuye ya más a la confusión sobre la postura de la Coordinadora con respecto al feminismo.

Dolores Sáez se juntó a la Coordinadora cuando sus hijos estaban detenidos. Otra integrante, María Inés Godoy dio alojamiento a los hijos de encarcelados; Adriana Ramírez recibió ‘niños con problemas,’ escuchando sus problemas y ayudándoles si la dictadura les amenazó. Muchas de las mujeres de la Coordinadora se involucraban en el movimiento específicamente como madres. En este respeto, la caracterización era muy fuerte dentro de la organización.

Sin embargo, la retórica que típicamente acompañaba esta caracterización no estaba presente. En contraste a Mujeres por la Vida y otras, en la Coordinadora la madre no se describe siempre como la guardiana de la paz y el bienestar. Muchas veces se implica: Godoy, por ejemplo, describe la meta de la organización como construir ‘una Chile libre para nuestros hijos’ (las palabras casi exactas de una integrante de Mudechi Punta Arenas); la libertad puede ser una forma del bienestar. Además, las acciones de la Coordinadora sugerían una preocupación con el bienestar: alojando a los niños, Godoy y Ramírez seguramente garantizaban su comodidad; preparando onces para la Pascua, garantizaban que los niños no tenían hambre. Pero no se empleaba esta retórica hasta el mismo punto que Mujeres por la Vida y Mudechi Punta Arenas. Es posible que la ausencia tenga que ver con la falta de compromiso con las temáticas económicas—la salud y vivienda de los pobladores, por ejemplo—que están relacionadas a la calidad de vida y así al bienestar en muchas de las otras organizaciones.

El discurso materno de Concepción tenía otra cualidad, única entre los grupos aquí tratados: la relación íntima entre las madres y los estudiantes. Según Adriana Ramírez, había una ‘represión muy violenta en la Universidad de Concepción’: los estudiantes no sólo estaban detenidos, sino que también suspendidos de sus estudios o expulsados. Muchas mujeres, como Liliana Goñi, sentían como madres que tenían que ‘defender a nuestros hijos,’ los estudiantes; por eso se juntaron al movimiento. De hecho, un grupo que después se integró a la Coordinadora, las Madres Universitarias, se dedicaba específicamente a este problemática. Aunque casi todas las organizaciones de mujeres se aliaban de alguna manera con los grupos estudiantiles, y aunque todos tenían integrantes estudiantas, las entrevistadas de Concepción enfatizan la relación entre mujeres-madres y estudiantes más que cualquier otro grupo.

Aunque las mujeres de Concepción describen su ‘creatividad,’ ésta no parece señalar una gran influencia de las artes, en contraste a Antofagasta y San Fernando. Una mujer, Dolores Sáez, describe su participación en una obra de teatro que iluminó el sufrimiento de las mujeres (aunque no es claro si esto fue con la Coordinadora o las Mujeres de la Tercera Edad Javiera Carrera). De modo

parecido, las integrantes de la organización dibujaban todos sus folletos a mano. Y María Cristina Yáñez cuenta de cómo la Coordinadora cantaba 'Gracias a la Vida' durante las manifestaciones. Pero para ella, el hecho de que marcharon sólo demuestra la capacidad organizadora, que todo estaba 'ordenadita' dentro de la Coordinadora. Las mujeres no enfatizan el folklor, como Nelly Lemus en Antofagasta, ni aun hablan de una gran cantidad de protestas artísticas, como tomaban lugar en San Fernando.

Esto no es decir que la Coordinadora de Concepción no tenía creatividad. De hecho, sus protestas tomaban formas muy originales—de pegar afiches a sus cuerpos, por ejemplo, para que la policía no los sacara; o de llenar un club con unas imágenes gigantes de figuras izquierdistas cortadas de cartón. Sin embargo, esta creatividad se expresaba en la forma de sus acciones, y no en una participación sostenida en grupos artísticos.

Tampoco parece que había el mismo énfasis en la contribución cultural en Concepción. Silvia Pérez relata que, a finales de la dictadura, se reunía con un grupo de jóvenes para enseñarles sobre la participación cívica. No obstante, las entrevistadas no describen talleres públicos de escultura, ni un proyecto de títeres, como en Punta Arenas. Quizás la ausencia se relaciona, otra vez, a la ausencia de temas económicos, que frecuentemente se manifiestan como un compromiso a proveer la gente más desfavorecida con experiencias culturales.

En cuanto a las actividades particulares de la organización, las mujeres de Concepción—así como todos los grupos aquí mencionados—hacían fuertes trabajos de solidaridad: visitaban los presos en la cárcel, alojaban sus hijos, e incluso vigilaban fuera de la cárcel cuando la dictadura detenía alguien, para prevenir que desapareciera. Y no sólo expresaban solidaridad con los detenidos, sino también con los exiliados: participaban en marchas para protestar contra el exilio forzado, así como Mudechi Punta Arenas.

Del mismo modo, así como los otros grupos, la Coordinadora de Concepción participaba en protestas públicas en algunos aniversarios importantes: organizaban marchas para el ocho de marzo, y para el primero de mayo, para reconocer las mujeres trabajadoras. Durante la campaña 'No,' hacían una votación simbólica.

Aunque los temas económicos no aparecían tan fuertemente en su retórica, la Coordinadora sí organizaba algunas acciones que combatían la pobreza: así como Mujeres por la Vida, hacían un boicot de varios productos (se infiere, para protestar contra los precios altos). Y preparaban onces para los niños pobres cerca de Pascua.



La relación entre la mujer y el bienestar se expresaba en varias protestas creativas—más notablemente, una campaña a donar sangre. “Como Mujeres por la Vida, estamos entregando vida,” explica Hilda Espinoza. Más que cien mujeres participaban en el acto.

Y así como la AMD, la Coordinadora activamente reapropiaba unos estereotipos sobre la mujer en sus actos. Imilse Contreras cuenta que las mujeres escondían folletos en sus canastas y los distribuían en las tiendas, retomando el espacio del supermercado y usando la imagen de la mujer doméstica para facilitar la protesta. De modo parecido, Sara Núñez describe como las demócratas cristianas se vestían de una manera muy elegante antes de salir a una protesta—porque sabían que el policía no les detendría si parecieran mujeres dignas. Empleaban los prejuicios machistas en su favor, así generando una resistencia femenina fuerte.

## VII. Araucanía

### *Mujeres por la Defensa de la Vida (Temuco)*

Mujeres por la Defensa de la Vida se formó a finales del año 1985. (Otra vez, a pesar de la similitud de los nombres, la organización no era filial de Mujeres por la Vida.) Más específicamente, la organización se estableció como una respuesta al Caso Degollados.<sup>15</sup> Una integrante, Mireya Zambrano, cuenta de escuchar la noticia de las muertes en el radio del auto junto a dos amigas. Comentó en la obligación de ellas ‘como mujeres cristianas’ a ayudar la gente, describiendo el reportaje como una ‘llamado a consciencia.’ (También había un motivo personal, como los hijos de una amiga murieron en el asunto.) Un poco después, presentó al arzobispado la idea de formar un grupo de mujeres, y las integrantes empezaron a reunirse en la iglesia.

La historia de su formación ilustra un elemento destacado de las Mujeres por la Defensa de la Vida: era una organización más directamente vinculado al cristianismo. Aunque todos los grupos en el informe recibían apoyo significativo de la Iglesia, a causa de las fundadoras específicas—que eran muy cristianas ellas mismas—la relación entre las Mujeres y la Iglesia era más íntima en Temuco que en los otros sitios. Como lo describe Zambrano, ‘la Iglesia era nuestra casa.’ Muchas de las integrantes entrevistadas recibían su formación en grupos religiosos: Julieta Montesinos en los Cristianos por el socialismo, Betty Uribe y Ana María Conejeros en la Vicaría de la Solidaridad, y Mireya Zambrano en las Mujeres Cristianas por la Defensa de la Vida.

---

<sup>15</sup> En el Caso Degollados, los carabineros brutalmente asesinaron tres profesionales comunistas. A causa de la publicidad que recibió el caso, un miembro de la junta militar, César Mendoza—el General Director de los Carabineros—renunció su puesto en 1985.

De modo correspondiente, la retórica de las Mujeres de Temuco es más religiosa que las de los otros grupos femeninos. Mireya Zambrano habla de sus responsabilidades como cristiana a juntarse al movimiento anti-dictadura, e incluso describe la solidaridad como una forma de amor (se infiere, el amor cristiano, como enseñaba Jesús). Otra integrante, Julieta Montesinos, tomaba Jesús como modelo en su participación: ella afirma que ‘uno tiene que salir’ a ayudar la gente mientras hay un peligro. De acuerdo con esta retórica más religiosa, la primera acción del grupo, en que las mujeres manifestaban para pedir la justicia para los asesinatos, se llamaba la ‘Navidad de la Esperanza.’

Sin embargo, a pesar de este elemento distinto, el grupo empleaba la retórica típica de la mujer como madre y como defensora del bienestar y la paz. Según Mireya Zambrano, la organización luchaba contra ‘el horror que estaban viviendo otras mujeres, que les mataban sus hijos, o desaparecieron los esposos.’ Al contar de las acciones de las Mujeres, Gladys Rojas describe ‘pidiendo justicia y pidiendo paz.’ Según Ana Llao, la paloma de paz ‘era nuestro símbolo.’ Zambrano comenta también que las mujeres manifestaban ‘por la vida, por alcanzar algún día la democracia,’ y describe la resistencia como un lucha ‘en defensa de...los derechos, tanto de la mujer como del hombre.’ Todas estas frases pudieron venir de un folleto de Mujeres por la Vida, demostrando las similitudes entre las varias organizaciones femeninas a través del país.<sup>16</sup>

Además, a pesar de los orígenes religiosos del grupo, según Gaby Cárcamo, la organización incluía hasta agnósticas. En las palabras de Mireya Zambrano, el grupo era ‘un paraguas’ en que ‘cab[ían] bien todas las mujeres que quisieron estar.’ Es decir, las mujeres se unían a pesar de sus diferentes creencias religiosas. En esto, el grupo parece a la AMD y a la Coordinadora de Antofagasta, aunque éstos no enfatizaban tanto el tema religioso.

Pero a diferencia de las otras organizaciones anti-dictaduras, las Mujeres de Temuco no empleaban tanto la retórica de la unidad. Varias entrevistadas (Ana Llao, María Ulloa) comentan que pertenecer a la organización era ‘como [ser] parte de una familia,’ sugiriendo que había una relación íntima y no-dividida entre las mujeres del grupo. De modo parecido, Mireya Zambrano habla de participar ‘indistintamente’ en toda manera de protestas, tanto de hombres y profesionales como mujeres. Y según las entrevistadas, ‘más que cien mujeres de diferentes tipos’ formaban la organización. (Tanto mujeres profesionales como dueñas de casa participan en la entrevista, así que

---

<sup>16</sup> Como cuatro de las mujeres entrevistadas trabajaban en las universidades o escuelas, es interesante que no hablan de un fuerte vínculo entre la organización—con su actitud materna—y los estudiantes. Las mujeres hablan de manifestar una vez con ellos, pero parece que la cooperación no alcanzaba la relación íntima de Concepción.

esta afirmación quizás refiere a una cierta unidad profesional.) Sin embargo, no insisten tanto en la palabra ‘unidad’ como, por ejemplo, la Coordinadora de Concepción. De hecho, sólo una entrevistada—Ana Llao—la usa, y sólo una vez.

La ausencia de la retórica de la unidad quizás debe a otro rasgo único del grupo de Temuco: la ausencia de militantes políticos. En contraste a casi todas las otras organizaciones, en que la mayoría de los líderes pertenecían a algún partido, en Temuco la identidad política casi no aparecía. Una integrante, Julieta Montesinos, creía en el socialismo, pero era un miembro de los Cristianos por el Socialismo, y no, parece, del Partido Socialista. Otra, Ana María Conejero, estaba detenido por ayudar a una amigo mirista; sin embargo, ella misma nunca militaba. Dado que las relaciones entre los partidos políticos eran notoriamente antagónicas, parece que—en la ausencia de estas divisiones—las mujeres no tenían que enfatizar tanto su unidad.

De modo parecido, dado el énfasis en el tema mapuche (como veremos) es un poco raro que las mujeres no hablen de las divisiones o de la unidad socioeconómica. El grupo no comenta, por ejemplo, en la inclusión de las pobladoras o su participación en ollas comunes, como hacen las otras organizaciones de mujeres. Es posible que el énfasis en la pobreza sí existía, pero se esconde un poco en la ausencia de la retórica de la unidad.

No obstante, a pesar de esta diferencia con respecto a la unidad, las Mujeres de Temuco comentan el papel único femenino en la resistencia, igual que las de San Fernando y Santiago. Gladys Rojas, otra integrante del grupo, recuerda la ‘lucha intensa que dieron las mujeres’; según ella, las mujeres eran ‘las que fu[eron] poniendo el tema’ y ‘la fuerza adelante.’ Mireya Zambrano y Gaby Cárcamo describen como, a causa de esta fuerza, no temían resistir a los militares. Otra vez, según las entrevistadas, las mujeres contribuían de una manera única a la lucha.

Hay otro elemento crucial que distingue el grupo de Temuco de los otros aquí tratados: la influencia indígena. Por los menos un miembro de la organización, Ana Llao, es Mapuche. (Ella aparece en la entrevista vestida de manera tradicional, marcando claramente su identidad.) Otras, incluso Gaby Cárcamo, Ana María Conejero y Mireya Zambrano, llevaban años de trabajo con los indígenas—con organizaciones sociales, o como antropólogas—cuando se juntaron a las Mujeres por la Defensa de la Vida. Y según ellas, las luchas de los dos grupos entrecruzaban. Ana Llao describe que muchos de los detenidos y muchos de los torturados eran mapuche; según ella, ‘tenían que usar el estadio’ para detener los mapuche, porque detenían tanto que ‘la comisaria no era suficiente.’ De modo parecido, detenían y fusilaron un amigo íntimo de la Gabi Cárcamo, un ex-cura, porque habló a favor de los derechos de los indígenas. Trayendo los detenidos comida y ropa, entonces, apoyaron

tanto la causa indígena como la resistencia a la dictadura. Liao también nota el vínculo entre la lucha contra la tortura y la lucha Mapuche.<sup>17</sup> Y aunque no establecen un lazo directo, las mujeres pasan bastante tiempo en la entrevista hablando de la devolución de las tierras Mapuche.

Las Mujeres de Temuco también se involucraban con otro grupo ignorado por la mayoría de las organizaciones aquí tratados: los campesinos. Ana María Conejeros menciona que, además de su trabajo con los Mapuche, salía a comunidades rurales—se indica, para continuar su trabajo de talleres de artesanía. De modo parecido, algunas fotos de Mireya Zambrano ilustran una salida al campo por el grupo, aunque no es claro por qué (Fondo Mireya Zambrano). Parece que no era un gran enfoque de la organización, y no es claro si el activismo en el campo era de la organización como entera, o de algunas integrantes individuales. Sin embargo, como el tema es ausente de muchos de los grupos femeninos, cualquier presencia rural dentro de una organización es significativa.

Al igual que las otras organizaciones aquí mencionadas, las Mujeres por la Defensa de la Vida trabajaban con una variedad de otras organizaciones anti-dictaduras. A causa de sus orígenes religiosos, el lazo con la Vicaría de la Solidaridad fue especialmente fuerte. Además, las mujeres enfatizan su trabajo con el Comité Pro Retorno de Exiliados. Y, así como las otras organizaciones, se juntaban con las agrupaciones de familiares—en este caso, de los detenidos-desaparecidos y de los exiliados.

El trabajo con otras organizaciones también extendía a los grupos internacionales—en particular, Amnistía Internacional, aunque había otros grupos colaboradores no mencionados. Tampoco las mujeres especifican exactamente que hacían con Amnistía Internacional, pero notan el vínculo. Demuestran que, aunque no había tanto contacto con lo internacional como en las otras regiones—Punta Arenas, por ejemplo—este contacto todavía existía en Temuco.

Quizás de acuerdo con la influencia internacional, hay rasgos feministas ocasionales en la retórica de las mujeres de Temuco. Por ejemplo, Mireya Zambrano describe ‘la lucha, en defensa de...los derechos,...desde nuestro espacio en la sociedad.’ La cita parece implicar un análisis social del papel y de los derechos de la mujer. Sin embargo, en contraste a la Coordinadora de Antofagasta, las mujeres de Temuco no elaboran este análisis; no emplean la retórica de la doble dictadura, por

---

<sup>17</sup> Es posible que la Coordinadora de Concepción también se metía en las problemáticas indígenas: entre los folletos de CODEM se encuentra propaganda que habla de la relación entre las mujeres mapuche y la tierra, y de la falta de educación, salud, vivienda y alimentación entre los pueblos indígenas desplazados. Sin embargo, no hay nada que conecta esta retórica a la Coordinadora sí misma, excepto a través del grupo integrante (Archivo Apoyo). De todos modos, aun si esta preocupación existía en la Coordinadora, no era tan fuerte en ella como en el grupo de Temuco.

ejemplo. No parece que el feminismo era un parte importante de la retórica del grupo, aun si era presente.

En contraste a San Fernando y Mudechi Punta Arenas, no parece que las Mujeres de Temuco tenían una relación íntima con Santiago. Algunas entrevistadas describen visitar a los presos en Santiago, pero no hablan de pedir información de la capital, ni de mujeres que venían desde la Región Metropolitana para observar las condiciones de las cárceles, como en otras regiones. Quizás la falta de contacto debe a la formación tarde del grupo, o indica una cierta aislación del grupo de Temuco. O quizás las mujeres simplemente no necesitaban o querían el apoyo.

Había un ambiente cultural fuerte en Temuco: el pareja de Gaby Cárcamo esculpió elegantes Cristos de madera; María Ulloa y Ana María Conejero dirigían talleres y actividades artesanales entre los Mapuche o con la gente que salían de la cárcel. Y aunque no se especifica cuánto las mujeres *como organización* participaban en la contribución cultural, se supone que estas actividades tomaron lugar, dado las historias de las integrantes. (Sin embargo, otra vez, otra investigación sería necesaria para confirmar la conclusión.)

De modo parecido, al igual que en San Fernando, había una fuerte cultura de protesta artística en el grupo de Temuco. Según Erika Aviles, las mujeres “bailamos y cantamos” durante las protestas del primero de mayo; según Ana Lloa, en el 8 de marzo, realizaron la prohibida Cantata Santa María de Iquique. El uso de la Cantata también indica la influencia del folklor en la organización de Temuco, aunque no se elabora tanto como en Antofagasta.

En cuanto a las actividades específicas del grupo, muchas eran parecidas a las acciones en el resto del país. La primera protesta de las Mujeres por la Defensa de la Vida fue una manifestación de solidaridad—‘para *las* detenidas-desaparecidas’ (Zambrano enfatiza la palabra). Las mujeres colgaron unas fotos de presas de sus cuellos, y marcharon con velas. Seguían estas actividades solidarias hasta la vuelta de la democracia, haciendo—por ejemplo—romerías a los cementerios para dejar claveles en las tumbas de las víctimas. A veces, las actividades de solidaridad alcanzaron extremos no vistos en otros partes del país—como el rescate de los restos de un joven explotado, para que no desaparecieran.

Al igual que todos los otros grupos aquí mencionados, las mujeres de Temuco participaban en manifestaciones callejeras en las fechas claves, y jugaron ‘un rol muy importante en la elección de

Aylwin' y en la campaña 'No.' Sin embargo, así como en San Fernando y Punta Arenas, estas protestas eran más difíciles en Temuco que en la capital. Según Zambrano, la represión en Temuco era tan fuerte que, aun en la segunda mitad de los '80, 'todavía no existía el concepto de la protesta callejera.' (Esta represión quizás explica también por qué el grupo se formó tan tarde, comparado a los otros grupos de mujeres.)

Las otras actividades del grupo eran, como ya expliqué, bien artísticas. Las mujeres lanzaron al aire globos con lemas—'queremos vida,' por ejemplo. Pintaban murales en las calles. Caminaban con cintas en la calle para interrumpir el tráfico.

Y de acuerdo con el elemento religioso del grupo, las mujeres de Temuco recuerdan bien la 'Navidad de la Esperanza,' uno de los primeros actos de la organización, en que marcharon con velas para la justicia y la paz.

### **VIII. Magallanes**

#### *Mudechi Punta Arenas*

Mudechi Punta Arenas se fundó en febrero de 1983, tres meses después de que la organización nacional se estableció en Santiago. Como las integrantes de la AMD, unas mujeres primero se organizaron para averiguar sobre sus parientes y compañeros detenidos-desaparecidos. Posteriormente, un grupo de amigas (incluso Susana Guerrero y María Torres, unas entrevistadas) se unió formalmente a la organización nacional Mudechi, formando una sección en Magallanes. Desde allá—también del mismo modo que la AMD—la organización fue creciendo a través de conocidas.

Así como San Fernando, la formación de Mudechi Punta Arenas demuestra una relación íntima con la capital. Norma Menay cuenta que, después de que las mujeres de la Punta Arenas empezaron a organizarse, solicitaron noticias y apoyo de Santiago (por ejemplo, un auxiliar para guardarles después de que los milicos rompieron su puerta). La relación evidentemente continuaba a través de la historia de la organización: mujeres vinieron desde la capital para 'conocer cuál era la situación de los presos' con quienes trabajaba Mudechi Punta Arenas. La organización también protestaba contra eventos que pasaron en Santiago, como el Caso Quemados. Sin embargo, en contraste a San Fernando, Mudechi Punta Arenas no trataba la capital como un patrón; sólo que su relación con Santiago era un poco más cercana que la de Antofagasta, con contacto continuo.

La formación de Mudechi Punta Arenas también ilustra una diferencia política con las otras organizaciones tratadas: el grupo de Magallanes empezó como filial del Partido Comunista. Sin embargo, sus miembros insisten que tenían la misma pluralidad y unidad que todas las otras

organizaciones: como lo expresa Norma Menay—quien era la presidenta de la organización en algún momento—‘llegó un momento en que las mujeres tenía[n] que dejar...el fanatismo y unir[se],’ a causa del terror de la dictadura. Últimamente, aunque había militantes comunistas que participaban, el grupo se expandía para incluir hasta Demócratas Cristianas, mujeres independientes, y mujeres de la Izquierda Cristiana; de hecho, Norma Menay es una Demócrata Cristiana.

Pero tanto como enfatizaban la unidad política, las mujeres de Mudechi Punta Arenas reclamaban ser unidas a pesar de su clase socioeconómica: según Silvia Ovando, un miembro de la organización, Mudechi incluía mujeres de ‘todos los sectores de la población.’ Y de hecho, en contraste a los otros grupos, hay evidencia dentro de la entrevista de la participación activa de las pobladoras: una entrevistada, Sandra Hila, vivía en las poblaciones, y cuenta de sus esfuerzos—parecidos a los de la AMD—a suministrar onces a los niños vecinos. De modo parecido, Irma<sup>18</sup>—aunque no una pobladora—habla de su campaña de fundar una sección de Mudechi en las poblaciones: la dictadura le vigilaba y le seguía, pero ella persistía hasta establecerla. La participación de las clases bajas en Mudechi Punta Arenas así era más pronunciada que en cualquier otra organización aquí tratada.

Este énfasis en lo socioeconómico—más fuerte que en las otras organizaciones—también se extendía a otro aspecto de la pobreza: la cesantía. Algunas de las integrantes no eran pobladoras, sino mujeres profesionales cesantes. La organización trabajaba fuertemente para combatir esta miseria, reclamando que ‘la cesantía es otra forma de tortura’ (Oyarzún). Según Gladys Oyarzún, Mudechi organizaba beneficios y otros eventos para apoyar las familias de cesantes, incluso un Pascua del Cesante, en que hicieron y donaron pan de Pascua a los cesantes. (De hecho, estos eran algunos de las primeras acciones que organizó Mudechi Punta Arenas, subrayando ya más la importancia de los temas económicos a la organización.) Y Viviana Mansilla, otra integrante, expresa orgullo que todo lo que hizo Mudechi Punta Arenas, lo hizo con ‘recursos propios’—es decir, a pesar de las situaciones económicas de los miembros. Las afirmaciones también establecen un contraste con organizaciones como la AMD y Mujeres por la Vida, que recibieron numerosas donaciones desde el extranjero (un contraste que nota Mansilla).

Y según Silvia Ovando, además de las mujeres cesantes, había muchas mujeres no profesionales en la organización: como no tenían trabajo fuera de la casa, las dueñas de la casa se unieron a la organización y empezaron a participar en la solidaridad. Mudechi Punta Arenas, así como

---

<sup>18</sup> Irma no ofrece su apellido en la entrevista; parece un error.

muchas otras organizaciones de mujeres, así representaba una unidad de mujeres profesionales y no-profesionales.

Así como en San Fernando, también había una unidad de generaciones en Punta Arenas—o, como Silvia Ovando lo describe, una unidad de ‘diferentes décadas.’ Pero aquí parece más marcada que en la Región de O’Higgins: no sólo participaban madres e hijas, sino que las hijas, como María Torres, también convencían de participar a sus madres. Las entrevistadas hablan de una mujer de tercera edad, Delia Cordero, que ‘trabajó energéticamente al igual que cualquier mujer joven,’ en las palabras de Oyarzún.

Y así como todas las otras organizaciones aquí descritas, Mudechi Punta Arenas también representaba la unidad en que trabajaba con varias otras organizaciones anti-dictadura—entre ellas, la Comisión Chilena de Derechos Humanos, los sindicatos de construcción, varias organizaciones gremiales, las coordinadoras de pobladores, los partidos políticos (especialmente el Partido Comunista) y las agrupaciones de jóvenes. La Iglesia Católica, como casi siempre en los casos de los grupos de mujeres, proveía un espacio para reunirse, además de otros apoyos.

Sin embargo, de la misma manera que la Coordinadora de Mujeres Democráticas de Antofagasta, Mudechi Punta Arenas demuestra el fracaso, además del éxito, de la unidad anti-dictadura. Así como la Coordinadora, Mudechi no estaban invitadas a una manifestación del ‘No’—ésta en el Comando Aylwin. Cuando las mujeres protestaban su exclusión, estaban prohibidas entrar en el centro—aunque, como describe Irma, ‘estaba[n] luchando para la misma causa.’ El mismo pasó en una marcha del primero de mayo. La experiencia demuestra que, desde el norte hasta el sur de Chile, las organizaciones de mujeres sufrían una discriminación por aun estos grupos con quienes supuestamente se aliaban.

La unidad de Mudechi Punta Arenas tenía un aspecto hasta ahora no visto en el informe: la unidad de mujeres de la ciudad y del campo. No es claro cuántos miembros de Mudechi eran campesinas; sin embargo, una entrevistada, Rosa Muñoz, describe su trabajo en las zonas rurales de Magallanes. Después de la fuerte represión que experimentó allá (un allanamiento, por ejemplo), decidió confrontar a Pinochet como parte de Mudechi. La historia corresponde a otros reclamos—por ejemplo, en San Fernando—que el sufrimiento bajo de la dictadura era peor en las áreas más rurales de Chile. Pero aparte de Muñoz, no tengo otra evidencia de mujeres campesinas que participaban en las organizaciones de las ciudades. (En San Fernando, María Inés Carvacho menciona que su gente, ‘nuestra gente,’ eran ‘los campesinos y los obreros,’ pero sin especificar su relación con ellos. En



Temuco, Ana María Conejeros describe trabajo en el campo. Y un documento de Mujeres por la Vida, 'De las mujeres al pueblo de Chile,' identifica algunos miembros como 'campesinas,' pero sin elaborar el tema; de hecho, no he visto otro documento del grupo que refiere a estas 'campesinas.' Obviamente, es posible que sí hubiera; pero no estoy familiarizada con sus historias.

Otro aspecto único de la unidad de Mudechi Punta Arenas es el conjunto de los dos lados de la ciudad: según Sandra Hila, anteriormente había una división entre el norte y el sur de Punta Arenas, quizás a causa del río que fluye a través de la ciudad. Sin embargo, las mujeres de ambas partes participaban. (No es claro si esta división geográfica implica también una división económica o social. Las mujeres no elaboran el tema.)

Y de hecho, este sentido de unidad geográfica era tan fuerte en Mudechi que la organización reclamaba hablar por más que sus miembros en Punta Arenas: según las entrevistadas, una manifestación involucraba una declaración en nombre de todas las mujeres de Magallanes; una fotografía de la época retrata Mudechi Punta Arenas con una bandera que exige 'democracia ahora' para todas las mujeres de la Región (Fondo: Mudechi Punta Arenas). En contraste a Antofagasta, no es claro que los grupos en la región se hayan organizado para nombrar representantes. Tampoco había el mismo concepto de identidad regional como en Antofagasta, así que no es claro de dónde venía el sentimiento de que podían hablar por la provincia como entera. (Quizás se debía a la influencia relativa de Mudechi Punta Arenas, versus las otras organizaciones de mujeres en Magallanes.) Pero en esta afirmación, Mudechi intentaba mostrar una cierta unidad con las mujeres a través de la región, y no sólo con las de la capital regional.

Mudechi Punta Arenas se destaca entre los grupos de regiones en que—en contraste a San Fernando, por ejemplo—tenía contacto significativo con grupos internacionales, entre ellos el Ejército de la Salvación y la Cruz Roja, a los que las mujeres reportaron las condiciones de los centros de detención en Magallanes. Mudechi incluso llevó clandestinamente una declaración a Rusia—a través de Argentina—para transmitir en Radio Moscú. Mientras Nelly Lemus describe el contacto ocasional con la Alianza Chilena-Francesa, Mudechi Punta Arenas—según las entrevistadas—se introducía más activamente en las redes internacionales.

A pesar de estos vínculos internacionales, la retórica de las entrevistadas no demostraba una influencia internacional feminista. Aunque Irma describe una meta de 'sacar la mujer de la casa,' refiere a la participación femenina en las protestas, y no a la profesionalización de las mujeres. (En otra ocasión, Oyarzún comenta que esto fue difícil a causa de los esposos de las mujeres, pero no llega a una llamada a resistir la opresión masculina.) De modo parecido, Rosa Muñoz comenta que

‘había mucho machismo’ en el campo, y que fue allá para resistirlo; pero no refiere al machismo cuando describe las actividades de Mudechi.

En vez del feminismo, la organización emplea la retórica (parecida a la de Mujeres por la Vida, entre otros) de la mujer como una entidad familiar, y como la guardiana del bienestar. Irma relata que se sentía, ‘como mujer y como madre, que tenía que’ luchar contra la dictadura. Norma Menay describe la causa común motivadora de la organización como ‘la pena de perder el marido, el hijo.’ A causa de estos sentimientos maternos, las integrantes expresaban solidaridad con los presos, y más tarde empezaron a protestar debido a problemas que pertenecían particularmente a las madres, como la escasez de alimentos. Colgaron sus demandas de las ramas de los árboles para crear ‘árboles de la vida’ (Fondo: Mudechi Punta Arenas). Y como siempre hacían los grupos de mujeres durante la dictadura, vinculaban el bienestar a la paz: ‘Nosotros soñamos la paz del mundo,’ proclama un panel, retratando una mujer con una paloma en vez del pelo (Fondo: Mudechi Punta Arenas). Éste es uno de los símbolos más comunes de la organización.

Parecido a la Coordinadora de Antofagasta, Mudechi Punta Arenas también enfatizaba la contribución cultural al pueblo. Además de protestar, las mujeres hacían talleres de escultura y telar. Una vez construyeron títeres, y los donaron a los niños de las poblaciones: según Sandra Hila, era ‘importante...dejar una huella dentro de los niños.’ No hay el mismo enfoque en el folklor local, en contraste con Antofagasta, pero el elemento cultural todavía seguía siendo importante.

También como en Antofagasta, unas integrantes de Mudechi Punta Arenas describen la importancia de la experiencia vivida en su participación social: Gladys cuenta que protestaron cuando Pinochet llegó en Punta Arenas ‘por la situación que estábamos viviendo’; de modo parecido, ella ‘vivió’ la cesantía que combatían ‘en carne propia.’ Irma cuenta que se unió a Mudechi a causa de ‘lo que se estaba viviendo.’ Al contar su historia, Norma Menay enfatiza que todos los horrores que describe y a los cuales respondió con su participación social ‘son cosas que vivi[ó].’ La experiencia personal era una motivación importante dentro de la organización. Y de hecho, unas fotos en el archivo donado al Museo ilustran una campaña con el tema de ‘Ser Mujer en Chile’ para celebrar el Día Internacional de la Mujer: las mujeres las invitaban a pintar sus propias experiencias y puntos de vista en paneles para marcar el día. Aunque el énfasis no es tanto como en Antofagasta, todavía el protagonismo popular influía a Mudechi Punta Arenas.

Es notable, entonces, que las entrevistadas de Mudechi Punta Arenas no hablan de la horizontalidad de la organización. Tampoco hablan de líderes, pero no hay ni una mención de la

igualdad de las integrantes. Esto no es decir que Mudechi era una organización jerárquica, sólo que no se sabe cómo se sentían sus miembros sobre el tema.

En cuanto a las actividades específicas de Mudechi Punta Arenas, como indica la historia de su fundación, el grupo participaba en actividades de solidaridad, compartiendo información sobre sus compañeros detenidos e informando grupos internacionales sobre las condiciones en las cárceles. Y así como la Coordinadora de Concepción, Mudechi Punta Arenas expresaba solidaridad con los exiliados, además de los presos: participaba, por ejemplo, en una marcha en la frontera con Argentina que iluminaba la separación entre los países (Fondo: Mudechi Punta Arenas).

Al igual que las otras organizaciones, Mudechi Punta Arenas marchaba en las calles en aniversarios importantes, como el 8 de marzo y el 1 de mayo. Pero se distinguía en que también daba declaraciones públicas en el radio en esas fechas.

De acuerdo con su enfoque en el “dinero propio,” el grupo organizaba varios beneficios para apoyar sus actividades. De acuerdo con su enfoque en la contribución cultural—como ya mencionaba—organizaba talleres y eventos creativos para los niños. Y parecido a su enfoque en la cultura, las mujeres diseñaban protestas creativas—la “operación sopa,” por ejemplo. En una esquina pública, las mujeres fingían preparar una “sopa Pinochet,” y escribían las instrucciones para hacerla. La última instrucción era “sal a gusto”—refiriendo sutilmente a la salida del dictador.

Esta última actividad implica otro aspecto de las actividades particulares de la organización: la reapropiación de espacios y estereotipos femeninos. En la Operación Sopa, por ejemplo, las mujeres empleaban el papel tradicional doméstico de la mujer—la caracterización de la mujer como la que prepara la comida—para disfrazar la protesta. De modo parecido, las mujeres llamaban la casa de cada miembro por el nombre de una tienda. Cuando organizaban reuniones en estas casas—así resistiendo el papel tradicional de la mujer—parecían hablar de compras y cumplir con el estereotipo de la mujer doméstica.

Al igual que en San Fernando, las mujeres de Mudechi Punta Arenas afirmaban que ‘[l]a dictadura no tenía vacaciones, así que [ellas] tampoco tenía[n] vacaciones’ (Gladys Oyarzún). Intentaban hacer una acción o protesta cada día. Sin embargo, también como en San Fernando, a veces requería más esfuerzo realizar estas actividades. En una experiencia muy parecida a la de la Coordinadora de San Fernando, unas mujeres vinieron a Punta Arenas desde Santiago para hablar de la situación de los presos allá. Mientras volvieron a la capital, cayeron presas. Debido a la distancia,

para las mujeres de Mudechi Punta Arenas, era a veces más difícil ejecutar algunas protestas. Su resistencia es ya más impresionante por eso.

## **IX. Exilio**

### *Grupo de Mujeres Chilenas de Berlín Occidental*

El Grupo de Mujeres Chilenas de Berlín Occidental nació entre 1974 y 1975—muy poco después del Golpe, así como la AMD. Se formó con el apoyo de una profesora de sociología, una feminista alemana que simpatizaba con el movimiento anti-dictadura. Antes, muchas integrantes habían participado en otro grupo de exiliados, el Movimiento Anti-Fascista Chileno.

Las circunstancias de su formación ilustran una diferencia importante entre la organización de chilenas en exilio y en Chile: en Berlín había una influencia feminista mucho más fuerte. Según María Alicia Montenegro, una integrante del grupo, aunque las mujeres no se llamaban feministas—al igual que sus colegas en Chile—sentían ‘mucho afinidad’ por el feminismo. (Y de hecho, pasan más tiempo en la entrevista hablando del feminismo que cualquier otro grupo.) Montenegro y su compañera Olga González cuentan que, al mirar sus alrededores, se dieron cuenta de que había ‘muchas maneras de ser mujer,’ y que no era necesario tener hijos, ni ser dueñas de casa. Pudieron llevar la burqa, pero también pudieron ser nudistas o lesbianas. A diferencia de las mujeres en Chile, que siempre mencionaban la inclusión de las dueñas de casa, las exiliadas se alejaban del papel femenino doméstico, e incorporaban otros tipos de mujeres en su visión de la pluralidad.

De acuerdo con esta filosofía más feminista, las chilenas de Berlín estudiaban en vez de quedarse en casa; la educación representa otra diferencia notable entre ellas y sus colegas en Chile. Todas las mujeres en Berlín obtuvieron sus títulos universitarios, y por lo menos una—Montenegro—tiene un doctorado. Aunque seguramente en Chile había muchas mujeres muy educadas—Fanny Pollarolo, por ejemplo—las integrantes de la organización de Berlín tenían, uniformemente, un nivel de educación más alto. (No obstante, hay que notar que, aunque el feminismo quizás contribuía al deseo de educarse, también la educación era más asequible en Berlín que en Chile. Además, muchas de las chilenas exiliadas estaban predispuestas a estudiar, como la mayoría tenían que huir del país a causa de su activismo estudiantil.)

De modo parecido, en contraste a sus colegas en Chile, todas las mujeres de Berlín trabajaban; una, por lo menos, era profesora universitaria. El grupo en exilio así contenía muchas más profesionales que los grupos en Chile. Sin embargo, hay que enfatizar que la importancia del trabajo debía no sólo al feminismo, sino también a la necesidad económica. Muchas integrantes, como Silvia

Carramaño, llegaron a Berlín con sólo el dinero de una beca estudiantil—pero una beca para una sola persona, y no para toda la familia. Trabajaban, entonces, para mantener a sus esposos y sus hijos, y no sólo por razones ideológicas. Por eso, además de profesoras y dueñas de tienda, se encontraban entre las integrantes muchas que limpiaban casas para ganarse la vida. En este respecto, el grupo de Berlín es muy parecido a las organizaciones de Antofagasta y Punta Arenas, cuyos miembros experimentaban dificultades económicas.

A pesar de la aumentada influencia feminista, en muchos aspectos el Grupo de Mujeres Chilenas de Berlín Occidental era muy parecido a las otras organizaciones aquí tratadas. Así como sus colegas en Chile, por ejemplo, muchos de las exiliadas eran militantes izquierdistas: Ana María Serrano era socialista, Silvia Carramaño comunista. Olga González era una simpatizante, aunque no una militante, del MIR. Y así como sus colegas, las mujeres de Berlín reclamaban estar siempre unidas a pesar de sus diferencias políticas. Después de una desconfianza inicial, el género superaba la afiliación a los partidos—hasta tal punto que, según Carramaño, el partido comunista resentía la organización por su unidad superior.

Según las integrantes, esta unidad era necesaria a causa del machismo de los partidos. Una integrante, Lidia, cuenta que sólo podía desarrollar su consciencia política, y un sentido de poder, entre otras mujeres: dentro de los partidos, ellas no podían hacer más que hornear empanadas. La queja sobre los partidos refleja las declaraciones de la AMD, por ejemplo; en el exilio, entonces, la relación entre las mujeres y la política chilena era muy parecida a la relación entre ellas en Chile. Sin embargo, la unidad de las mujeres también tenía una importancia distinta en el contexto del exilio. Las entrevistadas cuentan de su aislación en Alemania: muchas no hablaban el lenguaje, y por eso no podían conocer a la gente local. Se demoraron meses, y a veces años, en sentirse integradas en la cultura local. Aunque las mujeres no lo identifican explícitamente, dado este contexto, la unidad de la organización de mujeres parece también un modo de sobrevivir y tener contactos sociales en un país ajeno. Y de hecho, al salir de Alemania, Ana María Serrano se dio cuenta de que ‘amaba a Alemania’ y que les extrañaban sus amigas de allá, indicando que la unidad de las mujeres también aliviaba la aislación.

Al igual que las organizaciones de mujeres en Chile—y a pesar del machismo de los partidos— el grupo de mujeres en Berlín se unía con muchas otras organizaciones en la lucha contra la dictadura. Algunas de ellas—las agrupaciones de familiares de detenidos-desaparecidos, y las arpilleras, por ejemplo—estaban en Chile. Pero el grupo también colaboraba con organizaciones humanitarias en Alemania, y con otras agrupaciones de exiliados chilenos, estas últimas para enviar

dinero a la patria. (La AMD seguramente recibía el dinero para las becas de ellas o de grupos parecidos.) Así como en Chile, la iglesia se aliaba con el grupo de Berlín para donar ropa a los niños— con la única diferencia de que, en Alemania, ésta era la iglesia luterana, y no la católica. El grupo así se unía con una variedad de organizaciones solidarias, tanto nacional- como internacionalmente.

Y, aunque las mujeres de Berlín cuentan del machismo de los partidos chilenos, no describen el mismo grado de discriminación que experimentaba la Coordinadora de Antofagasta o Mudechi Punta Arenas. De hecho, por lo general, las mujeres recuerden un clima de mucho menos discriminación en Berlín que en Chile. La unidad entre las organizaciones así no se quebró de la misma manera que en la patria.

Además de recibir el apoyo de organizaciones internacionales, las chilenas de Berlín también se aliaban con individuos de otros países. María Alicia Montenegro cuenta que—además de chilenas—iranias, vietnamesas, turcas, afganas y otras latinas asistían las reuniones. La participación de las extranjeras era mucha más notable que en Chile, obviamente debido al contexto internacional del grupo. Ellas, en vez de las dueñas de casa, contribuían a la pluralidad del Grupo de Mujeres de Berlín.

En cuanto a las actividades específicas del grupo, muchas eran parecidas a las de los grupos en Chile; las diferencias notables debían al contexto. Así como sus colegas en Chile, por ejemplo, el grupo de Berlín organizaba actividades en fechas importantes, como el 8 de marzo y el 1 de mayo. Pero en vez de una marcha, las mujeres describen una serie de entrevistas en el radio—algo que, ellas notan, no era posible en Chile, donde no había una prensa libre. De modo parecido, aunque las mujeres de Berlín manifestaban en la calle, sólo lo hacían en los aniversarios importantes, como el 11 de septiembre. La diferencia debía al hecho de que, en Alemania, las mujeres querían ganar solidaridad para Chile, y no interrumpir directamente las acciones diarias del Estado.

A veces no era posible para las chilenas en Berlín hacer las mismas actividades que los grupos en Chile. Sin presos chilenos en las cárceles, por ejemplo, no podían visitar a los encarcelados. Sin embargo, en esos casos, el grupo desarrollaba métodos alternativos para alcanzar el mismo fin. Para expresar la solidaridad, por ejemplo, las mujeres de Berlín organizaban eventos públicos de música y baile. El folklor servía como un escenario para concientizar la gente, y para coleccionar colaboraciones—una expresión financiera de la solidaridad. Semejantemente, el grupo vendía las arpilleras, que difundían noticias de los horrores pasando en Chile, así ganando compasión para la patria.

De modo parecido, a veces las exiliadas organizaban acciones parecidas a las acciones pasando en Chile, pero por diferentes motivos. El grupo vendía chicha y empanadas, por ejemplo, y algunas integrantes participaban en eventos de folklor. Así como en Punta Arenas, las ventas servían para juntar fondos; sin embargo, las mujeres enviaron este dinero a Chile, en vez de usarlo para sus propias actividades. En el exilio, su papel era de apoyo para los grupos aún en la patria. La función de algunas acciones así cambió.

Pero la mayoría de las actividades del grupo en Berlín eran casi idénticas a las actividades en la patria. Las mujeres coleccionaban ropa para los niños chilenos pobres; expresaban solidaridad con los trabajadores; distribuían folletos con los nombres y datos de los detenidos-desaparecidos. La lucha femenina chilena contra la dictadura—una lucha unitaria y poderosa—era la misma a través del mundo.

## **X. Epílogo**

### *Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)*

Muchas de las organizaciones anteriormente mencionadas dejaron de existir después de la campaña 'No,' creyendo que la justicia y la igualdad habían vuelto con la democracia. Los pocos grupos que no se disolvieron seguían en una capacidad muy reducida.

Hoy en día, muchas entrevistadas se arrepientan de que su activismo ha disminuido; notan que muchas injusticias no pararon con la llegada de la democracia. Sin embargo, aunque la lucha femenina chilena es más pequeña ahora que antes, no ha desaparecido completamente. Francisca Rodríguez, la Directora Nacional de ANAMURI, afirma que el movimiento femenino 'ha perdido su fuerza'; pero su activismo demuestra que las mujeres están surgiendo otra vez como un poder social—especialmente en esas áreas ignoradas por las organizaciones precedentes.

La Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas nació en 1998, mucho después de la dictadura. Sin embargo, las fundadoras llevaban años de activismo a la hora de establecer ANAMURI. Francisca Rodríguez, por ejemplo, organizó las primeras conferencias de mujeres campesinas y rurales en Chile a través de los '70 y '80, y estableció el departamento femenino de la Coordinadora Nacional Sindical y la Coordinadora Nacional Campesina, una organización autónoma femenina (CNC).

ANAMURI se fundó en respuesta al debilitamiento de la izquierda (y, por extensión, el movimiento femenino) después del colapso de la Unión Soviética—la llamada ‘crisis del socialismo.’<sup>19</sup> Según Rodríguez, muchos de sus compañeros ‘empezaron a frenar’ a causa del crisis; en contraste, ella y las otras fundadoras de ANAMURI querían continuar y incluso ampliar su activismo. La creación del grupo también respondió a la desilusión con los partidos y el gobierno de Aylwin. Aunque supuestamente la democracia había vuelto, el gobierno de concertación no incluyó ni una mujer; las compañeras seguían ‘subordina[das]’ dentro de los partidos; y se prohibía discutir temas como la reforma agraria. La formación de ANAMURI, entonces, creó un espacio autónomo femenino que permite que las mujeres discutieran estas temáticas.

En este respecto, ANAMURI sigue un trabajo que comenzaron las organizaciones femeninas anteriores: muchas de las entrevistadas describen discriminación a manos de la misma coalición anti-dictadura, y los esfuerzos que hicieron para superarla. El trabajo de las organizaciones femeninas no ha cambiado tanto.

De hecho, un análisis de ANAMURI ilustra la continuidad entre ésta y las organizaciones de los setenta y ochenta. La retórica del grupo, por ejemplo, es muy parecida a la de los grupos anti-dictadura. Rodríguez describe cómo la organización ‘lucha [ ] por la vida’ y ‘contra la opresión de los pueblos’: la caracterización de la mujer como guardiana de la vida permanece. Además, la definición amplia de la vida—como el bienestar general—sigue en gran medida, modificada sólo para reflejar el contexto contemporáneo. El tema de la alimentación continúa, por ejemplo; pero en vez de protestar contra la escasez provocada por la dictadura, ANAMURI protesta contra los derechos propietarios sobre las semillas, que mantienen Monsanto y otras corporaciones internacionales. Y aunque algunos elementos—por ejemplo, el enfoque en la paz—han desaparecido con la dictadura, la asociación entre las mujeres y la vida sigue sin muchos cambios.

De modo parecido, la caracterización de la mujer como madre no ha desaparecido, aunque Rodríguez no lo emplea tan explícitamente como, por ejemplo, Mujeres por la Vida o la Coordinadora de Concepción. Además de hablar de temas como la soberanía alimentaria y el uso de agua, la entrevistada cuenta cómo ANAMURI lucha contra el alcoholismo y la drogadicción entre los jóvenes. La preocupación de las mujeres con la juventud también sigue, aunque quizás no con tanto énfasis como antes.

---

<sup>19</sup> La crisis del socialismo refiere al cuestionamiento del futuro de socialismo después del colapso de la Unión Soviética.



Y así como antes, el feminismo coexiste con estas retóricas. Rodríguez, parece, siempre se sentía una afinidad para el feminismo: expresa una creencia que ‘sin feminismo, no hay socialismo.’ Y la retórica y los objetivos feministas siguen en la organización—aunque otra vez, están adaptados al contexto contemporáneo. Al igual que la Coordinadora de Concepción, por ejemplo, ANAMURI lanzó una campaña para reducir violencia contra las mujeres. Pero también, en un tiempo en que el gobierno está debatiendo legalizar el aborto, ANAMURI está considerando la temática. La influencia feminista sigue, aunque sus manifestaciones particulares se modifican según la época.

De modo correspondiente, Rodríguez—así como la AMD y la Coordinadora de Concepción—habla de reapropiar varias ideas y tradiciones como parte de la lucha femenina. Según ella, por ejemplo, ‘nosotras’—las mujeres—‘fuimos las que descubrimos la semilla’; de modo parecida, las mujeres eran ‘las primeras guardianas’ de la cosecha. Todos los proyectos de proteger la semilla y la agricultura, entonces, son también proyectos para reclamar un patrimonio de las mujeres. Semejantemente, Rodríguez comenta que las mujeres ‘reivindicamos el espacio de la cocina con la creatividad’: compartiendo semillas y recetas, las mujeres luchan contra la comercialización de la alimentación, y establecen la cocina como un sitio de poder propio. La reapropiación de espacios tradicionalmente femeninos, así como la ideología más feminista en general, permanece.

Pero quizás el aspecto más importante de ANAMURI es que la organización aborda unos temas ignorados por muchas de los grupos anti-dictaduras. Por ejemplo, como hemos visto, sólo Mudechi Punta Arenas y Temuco—y quizás Mujeres por la Vida—se enfocaban en las mujeres rurales; los demás grupos eran puramente urbanos. En contraste, ANAMURI trabaja a ‘ruralizar la ciudad,’ trayendo temas como la soberanía alimentaria hasta el metrópolis. Hasta el nombre indica que la organización enfatiza lo rural más que lo urbano. (De hecho, a veces modifica temáticas de los grupos anti-dictadura a este contexto rural: para su contribución cultural, por ejemplo, ANAMURI organiza eventos para compartir recetas y semillas, así enriqueciendo la cultura alimentaria mundial.) Así el grupo corrige una omisión en el trabajo del movimiento femenina durante la dictadura.

De modo parecido, ANAMURI se vincula fuertemente a la causa indígena. Según Rodríguez, por ejemplo, las semillas no son solamente el ‘patrimonio’ de las mujeres, sino también ‘de los indígenas.’ Todos los proyectos de alimentación, entonces, son también proyectos para apoyar a los indígenas y restaurar su patrimonio. ANAMURI enfoca en un grupo marginado incluso dentro del movimiento anti-dictadura. El grupo no sólo continúa el trabajo del movimiento de las ochenta, sino que lo aumenta.

Pero Rodríguez indica que ANAMURI tiene que trabajar no sólo para corregir las omisiones del activismo anti-dictadura, sino también para recuperar unos de los recursos perdidos con la desaparición del movimiento de los ochenta. Describiendo conferencias internacionales en Colombia y México durante los sesenta y ochenta, y contactos en Dinamarca y Bolivia, la entrevistada nota que las mujeres chilenas ‘esta[ban] menos aislados’ durante la dictadura ‘que hoy en día’; parece que los movimientos sociales han perdido sus conexiones sociales. Según Rodríguez, la ‘fuerza de ANAMURI’ es que ‘desde su nacimiento,’ ha sido conectado a otros movimientos, incluso internacionalmente. Pero describe cómo la organización sigue cultivando contactos internacionales—se acerca una conferencia en Johannesburgo, Sudáfrica, por ejemplo; hay que restaurar el nivel de conexiones entre Chile y el resto del mundo que existió durante la dictadura.

Así como los grupos anti-dictadura retrataban la democracia como un ‘modo de vida,’ Francisca Rodríguez caracteriza ‘el trabajo con las mujeres’ como una ‘opción de vida’ suya. Esta descripción ilustra la gran energía que Rodríguez ha invertido en el activismo femenino, además del valor de este activismo, si en ello uno puede construir la vida.

La afirmación me permite terminar el resumen con esperanza: la determinación y fuerza de las mujeres no se perdieron cuando cayó la dictadura. Quizás las jóvenes chilenas de hoy siguieran el ejemplo de Francisca Rodríguez, escogiendo el activismo como su ‘opción de vida’ y así revitalizando un movimiento que hace treinta años era una de las más poderosas en Chile. Quizás, esta vez, alcanzarán la justicia, la igualdad, la paz, y así una vida mejor.

## Bibliografía

*Calles caminadas*. Dir. Eliana Largo y Verónica Qüense. 2006. Documentary film.

Coordinadora de Mujeres San Fernando. Entrevista realizada el 5 de noviembre 2014 en San Fernando, Chile. Entrevista por Daniela Fuentealba. Archivo Oral del Museo de la Memoria. Colección Archivos de la Memoria en Chile: Región del Libertador Bernardo O'Higgins.

Grupo de Mujeres Chilenas de Berlín Occidental. Entrevista realizada el 10 de diciembre 2014 en Santiago, Chile. Entrevista por Walter Roblero. Archivo Oral del Museo de la Memoria. Colección: Red del asilo en Chile.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 1986. 194 p.

*La noche de brujas*. Dir. Tatiana Gaviola. 1989. Documentary film.

Lemus, Nelly. Entrevista realizada el 27 de septiembre 2012 en Antofagasta, Chile. Entrevista por Walter Roblero. Archivo Oral del Museo de la Memoria. Colección Memorias y Derechos Humanos en Regiones: Región Antofagasta.

Maravall Yáñez, Javier. *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Madrid, España: Ediciones UAM, 2014. 330 p.

Movimiento de Mujeres. Entrevista realizada el 20 de junio 2013, en Concepción, Chile. Entrevista por Daniela Fuentealba. Archivo Oral del Museo de la Memoria. Colección Archivos de la Memoria en Chile: Región del Bío-Bío.

Mudechi Punta Arenas. Entrevista realizada el 20 de junio 2015 en Punta Arenas, Chile. Entrevista por Walter Robledo. Archivo Oral del Museo de la Memoria. No coleccionado.

Mujeres por la Defensa de la Vida. Entrevista realizada el 27 de noviembre 2013 en Temuco, Chile. Entrevista por Walter Roblero. Archivo Oral del Museo de la Memoria. Archivos de la Memoria en Chile: Región de la Araucanía.

Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Item: 1- 'Nuevos Estatutos.' Estatutos originales solicitados por los acuerdos de las Jornadas del 27/oct/83

Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Item: 8- Resumen. Agrupación de Mujeres Democráticas, 1987

Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Item: Estatutos modificados según acuerdos jornada Mayo 1988

- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Folletería. 7 - Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Folletería. Item: 1- Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena. MEMCH 83
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Folletería. Item: 8- La Mujer Dominicana. Evaluación de una década 1975-1985
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Folletería. Item: 17- Partido del Pueblo. Somos un Partido Costarricense, Patriótico e Internacional. Somos herederos de la Gesta Heroica de 1856
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Ítem: 3- Labores realizadas durante año Julio 1985- Abril 1987.
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Ítem: 13- Propuesta. Objetivos Generales. Objetivos Inmediatos. 1989
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Ítem: 11- Derechos reivindicados por las mujeres y sus demandas. El taller de estudios de las Demandas de las Mujeres. 1989
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Ítem: 18- Proyecto de Desarrollo integral de la Mujer. Organismo Mujeres Democráticas de Chile, creado en 1973
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Ítem: 5- Agrupación de Mujeres Democráticas. Proyecto de Becas Escolares. Marzo 1986
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Documentos de gestión. Ítem: 9- Cuenta de los Grupos. Amigo Pura - Nancy- Quintral Desde el Abril de 1987 a Abril 1988.
- Museo de la Memoria. Fondo: Agrupación de Mujeres Democráticas. Colección: Informes. Ítem: 3- Ecología. Un nuevo atentado contra la naturaleza. En 1974 se habló de la "Operación Astilla": Una gran firma japonesa quiso explotar el bosque natural de la Isla de Chiloé
- Museo de la Memoria. Fondo: Ernestina Concha. Colección: Afiches.
- Museo de la Memoria. Fondo: Ernestina Concha. Colección: Apoyo.
- Museo de la Memoria. Fondo: Gloria Collao. Colección: Declaraciones y comunicados. Ítem: Comunicado
- Museo de la Memoria. Fondo: Gloria Collao. Colección: Recortes de prensa. Ítem: En conferencia de prensa: La coordinadora de Mujeres repudia actos del miércoles'

Museo de la Memoria. Fondo: Gloria Collao. Colección: Recortes de prensa. Ítem: En conferencia de prensa: La coordinadora de Mujeres repudia actos del miércoles'

Museo de la Memoria. Fondo: Gloria Collao. Colección: Recortes de prensa. Ítem: Acto proclamatorio de Fanny.

Museo de la Memoria. Fondo: Lucía Evanjelina Rojas Silva. Colección: Folletería. Ítem: Primer congreso.

Museo de la Memoria. Fondo: Lucía Evanjelina Rojas Silva. Colección: Folletería. Ítem: Comunicado de prensa.

Museo de la Memoria. Fondo: Mireya Zambrano. Colección: Fotografía.

Museo de la Memoria. Fondo: Mudechi Punta Arenas. Colección: Fotografía.

Museo de la Memoria. Fondo: Omar Arturo William López, Serpaj Antofagasta. Ítem: Mujer y participación social.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Las mujeres al pueblo de Chile.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: 'En el día internacional de la mujer...'

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Discursos. Item: Querido Camus.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Recortes de Prensa. Item: 'Pegoteo' de afiches contra la Pena de Muerte.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Item: Cuaderno N° 1.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Item: Cuaderno N° 2.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Item: Cuaderno N° 3.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Item: Cuaderno N° 4.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: Don Alejandro, Doña Adela, Leyla, Jaime, Ana María, Carmen Andrea, niños y amigos queridos.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Libros. Item: *Testimonios de mujeres líderes en la lucha por la democracia*. No-publicado, texto mecanografiado, 1998. 236 p.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Ítem: Proposal for Funding: Women for Life.

- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: Su Santidad Juan Pablo II.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Hoy y no mañana 1987.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Hoy y no mañana 1983.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Recortes de prensa. Ítem: Sí va a caer, palabra de mujer.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Ítem: Apuntes para la reflexión.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Ítem: Libertad de Chile, Libertad de Mujer.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Acción en solidaridad con la Vicaría.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Hemos sido testigos...
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Mujeres por la Vida a la Opinión Pública.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: Señora Patricia Verdugo.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: Festival del Frauen, Hamburg.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: En el día internacional de la mujer...
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: Señora Graciela Borquez.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: Nora Maluenda Santiago de Chile.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Correspondencia. Ítem: Queridas amigas.
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Instructivo Acto 11 de septiembre.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Ítem: 'Asamblea 11-11-1985.'

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Recortes de prensa. Ítem: Filo a la contaminación.

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Frente a los graves acontecimientos...

Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Comunicados y declaraciones. Ítem: Por la defensa de la vida de cada ser humano en Chile.

Pollarolo, Fanny. Entrevista realizada en 2009 en Santiago de Chile. Entrevista por María José Luque. Archivo Oral del Museo de la Memoria. Colección 100 Entrevistas.

Prudent Soto, Elisabet, ed. *Y entonces estaban ellas: Memoria(s) de las Mujeres Democráticas durante la dictadura*. Santiago, Chile: Ceibo Ediciones, 2013. 219 p.

Rodríguez, Francisca. Entrevista realizada el 22 de octubre 2015 en Santiago, Chile. Entrevista por Walter Roblero. Archivo Oral del Museo de la Memoria.